

**UNA LECTURA RETROSPECTIVA DE LAS NUEVAS
PERSECUCIONES DE LA IGLESIA HOY EN ÁFRICA A LA LUZ DE
LAS PERSECUCIONES DEL SIGLO III.**

KEVIN BALLA, C.M.F.

Proyecto de grado para optar al título

De Licenciatura en Teología

DIRECTOR:

Dr. ALBERTO GUTIÉRREZ JARAMILLO, S.J.

DOCTOR EN HISTORIA.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C.

ABRIL- 2012

Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, Abril de 2012.

DEDICATORIA

*Este trabajo en su conjunto está dedicado, especialmente a la **Sra. Rawiri Péckos**
Georgette Schérole por su apoyo, comprensión y presencia en mi vida.
También dedico este trabajo a mi difunta querida abuela **Atogo Josephine** por haberme
educado a la fe campesina en Omoudjou (Okondja-Gabón).
Por último, dedico este trabajo a mi difunto amigo y hermano **Ndoye Okossa Pierre**
Martin por todas las experiencias que hemos compartido.*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco al Dios misericordioso que nos reveló su Hijo Jesús; también agradezco a mi Congregación, de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (misioneros claretianos) por su opción de anunciar la Buena Nueva entre los empobrecidos.

INTRODUCCIÓN.

Con esta investigación, se pretende aquí fundamentar un discurso teológico africano desde las persecuciones de la Iglesia. Por eso, hemos querido empezar por plantear la cuestión de las persecuciones en siglo tres de donde surgieron mas tarde la labor de los apologetas aunque no pudo impedir las sangrientas persecuciones anticristianas, cuyo número y fundamento jurídico no es fácil determinar.

En cualquier caso, el martirio muy estrechamente ligado a las persecuciones, ya que no debía ser buscado, en tanto que debía ser afrontado y no eludido, siempre que las circunstancias lo hubiera exigido. Obispos como Policarpo y Cipriano serán un vivo ejemplo: inicialmente tráfugas, confesarán finalmente la fe con el martirio.

En África, frente a las persecuciones, las reacciones son muy comparables en algunas ocasiones. En efecto, pese a las persecuciones, los cristianos nunca han abandonado su fe. Al contrario, las bombas matan a muchos incluso dentro de las iglesias durante las celebraciones eucarísticas aunque saben que ir a la misa es exponer su vida.

Por otro lado, la reacción de los teólogos africanos en una teología cristiana pero muy inculturada a la realidad africana y la reacción de los obispos a través de los sínodos africanos constituyen una especie de apología ya que se trata de animar la fe para seguir sobre el camino de la fidelidad a Cristo a pesar de las opresiones. Lo que hay que retener es que el cristianismo, a lo largo de toda la historia, revive en cada época, asumiendo y transformando los valores profundos y el lenguaje de la cultura de esta época.

Con base de lo anterior, nos permitimos de preguntarnos, ¿cómo se caracterizaron las persecuciones de la Iglesia en el siglo tres y como se comprenden y se caracterizan hoy las persecuciones en la Iglesia de África?

Trataremos de responder a éstas preguntas a lo largo de nuestra investigación.

Sin embargo, tenemos que subrayar ya que el interés de nuestro tema surge de la necesidad de animar y ayudar la Iglesia de África a madurarse frente a todas las formas de opresión y de persecución que está viviendo al ejemplo del cristianismo del siglo tres

que salió fuerte y más comprometido con las exigencias evangélicas tras las diferentes persecuciones de los emperadores romanos de aquella época.

Aunque las persecuciones que está viviendo la Iglesia de África se plantean diferentemente y con otras caras, el sufrimiento sigue casi lo mismo.

De hecho, la Iglesia católica en África se encuentra cada día amenazada por las diversas otras confesiones religiosas. El caso de la secta extremista musulmana, Boko Haram, en Nigeria es un ejemplo patente. No pasa un día sin que los medios de comunicación nos hablen de un atentado contra los cristianos en ese país. Esta triste realidad, no nos puede dejar insensible. Al contrario, nos empuja a una solidaridad con estos hermanos que viven una especie de infierno.

Afortunadamente, a pesar de todas esas persecuciones y atentados, las Iglesias siguen llenándose, lo que constituye un testimonio por parte de la Iglesia: un mártir aceptado y asumido por ser cristianos.

Nuestro trabajo quiere ser, en este sentido, una propuesta pastoral de modo que en vez de vengarse o de cerrarse como religión, la Iglesia de África se abra más por medio del perdón y del dialogo sin resignarse a aceptar las persecuciones. Por eso, frente a esa barbaría, nuestra respuesta se fundamenta sobre los documentos sinodales (africanos) y conciliares. En esta perspectiva, nuestro trabajo se enfoca sobre tres momentos fundamentales.

El primer momento es una introducción general aclarando los términos persecuciones y cómo se desarrolló aquellas persecuciones en el Imperio romano del siglo tres. Es decir, comprender cual fue la razón fundamental para justificar lo que va a ser una de las más sangrientas persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano.

En esta parte, nos interesaremos a los casos típicos de las persecuciones de Diocleciano, de Galerio, Licinio y de Juliano el apostata. La particularidad de estos cuatro personajes es que nos dan unos casos más históricos y sangrientos contra los cristianos en el siglo tres.

El segundo momento de nuestra introducción general, o sea el primer capítulo, consiste en ver que no todo el siglo tres fue caracterizado por las persecuciones sino que hubo

momentos de paz y de prosperidad para los cristianos. En esta parte podremos en luz la conversión de Constantino y su edicto de Milán, el edicto de Teodosio. Luego, veremos que después del reinado de Constantino con su edicto llamado edicto de Milán y del reinado de Teodosio con su edicto *Cunctos Populos*, el Cristianismo se volverá la Iglesia del Imperio romano.

Analizaremos esta nueva situación de la Iglesia para darnos cuenta que será una Iglesia privilegiada pero muy sometida y dependiendo de las autoridades imperiales. Los efectos inmediatos de parecido acercamiento con el poder imperial va ser la ausencia de una real fe vivida y asumida por parte de los cristianos y del clero. Lo que va generar una fe de tradición dentro el cristianismo del tercer siglo en Imperio romano.

El segundo paso de nuestro trabajo, es decir, el segundo capítulo va a ser una mirada hacia la Iglesia particular de África. En un primer intento, veremos todas las persecuciones que ha tenido que vivir la Iglesia en África con el régimen de Sekou Touré en Guinea Conakry. Este, es solamente un caso entre muchos que hemos escogido. De hecho, el régimen de Matías en Guinea Ecuatorial ha sido particularmente violento y a veces sangriento contra los cristianos.

En un segundo intento, nos interesaremos a comprender las persecuciones religiosas, las cuales se caracterizan por el odio, el rechazo, la violencia física y verbal y los atentados a la bomba contra los cristianos. Muchas veces católicos. Es el caso de la secta islámica nigeriana *Boko Haram*, la cual tiene a los cristianos como sus peores enemigos hoy en Nigeria. Ese capítulo se llevará a cabo con el estudio y la caracterización de la Iglesia de África como una Iglesia martirial.

El último capítulo de nuestro trabajo, nos llevará a identificar la reacción de la Iglesia, enfocándose en la identidad individual y colectiva de los pueblos africanos, y las consecuencias que configuran la vida y el auto comprensión de los pueblos africanos, recordándoles los valores del evangélicos que no son contrarios, en el fondo a los valores tradicionales africanos.

Pero, iniciaremos ese tercer capítulo con los movimientos evangélicos, aunque de origen cristiano, se caracterizan a su turno, por el rechazo sistemático de todo lo que tiene que ver con la Iglesia Católica de manera particular. De allí, surge una nueva

amenaza por la Iglesia católica en África aunque no se ha registrado una lucha violenta como con algunas sectas extremistas musulmanes.

Sin embargo, las consecuencias de esos movimientos evangélicos son muy concretas: sincretismo, búsqueda desenfrenada del bien estar material, búsqueda de los milagros, pérdida de los valores evangélicos y de la herencia testimonial de los santos y mártires africanos de la Iglesia.

Consideraremos las opiniones de diferentes fuentes del saber, en cuanto a los varios puntos de de vista de las persecuciones de la Iglesia en imperio romano que ellas poseen. Y particularmente del siglo tres.

En cuanto a las persecuciones de la Iglesia en África, buscaremos las fuentes africanas para un acercamiento eficiente y contextualizado del problema. Así, haremos hablar los intelectuales y el clero africanos.

Si en el primer capítulo haremos uso de una bibliografía que tiene que ver con algunas grandes figuras de la historia de la Iglesia (primitiva, antigua, medieval), como Alberto Gutiérrez Jaramillo, S.J., Albert Ehrhard, Álvarez Gómez Jesús, CMF, Teja Ramón, Hubeňak Florencio, Ubiña, José. Sotomayor, Yépez Castillo, Marcos, Mar., Barreras Duran David, Hubeňak, Florencio, etc. en el segundo capítulo, consagrado a las persecuciones en África, los autores y documentos sinodales africanos tendrán más audiencia.

De este modo por ejemplo, el teólogo John Mbiti con su obra intitulada *Entre Dios y el tiempo, religiones tradicionales africanas*, nos recordará que el hombre africano, antes de la llegada del cristianismo, por medio de las diferentes mitologías, creía ya en un Ser creador de todo lo que existe, todopoderoso, potente, misericordioso.

Eso quiere decir que no partimos de nada sino que tenemos ya un propuesto religioso para poder fundamentar un discurso teológico a la imagen del Evangelio. En cuanto al Engelbert Mveng con su obra *Identidad Africana y Cristianismo, palabras de un creyente*, nos planteará la necesidad de una verdadera inculturación del Evangelio en África y la urgencia de un dialogo entre el cristianismo y las diferentes religiones tradicionales africanas para poder reforzar la reflexión teológica en ese continente africano.

El aporte de Engelbert Mveng es importante en el sentido que nos propone el dialogo como valor de las religiones africanas y en el contexto de las persecuciones y de los conflictos interreligiosos, este valor no puede ser más que una riqueza para iniciar un dialogo entre cristianismo y religiones tradicionales africanas.

Juntos a todos los autores africanos que vamos a considerar, el discurso de la Iglesia por medio de los documentos sinodales y conciliares constituyera la base de nuestro trabajo para una África renovada a partir de una verdadera encarnación del mensaje evangélico. Ésta es la verdadera vía de África para poder afrontar con madurez la violencia de las persecuciones que sufren la Iglesia.

En efecto, la Iglesia, en su proceso de formación, ha pasado por muchas persecuciones, las cuales la han llevado a una madurez tanto espiritual como organizacional. Dichas persecuciones tuvieron su culmen en el tercer siglo con los emperadores Diocleciano, Galerio y Juliano. Estas persecuciones no fueron las únicas sino que se destacaron como las más sangrientas en la historia de la Iglesia. Es decir, la Iglesia, en su expansión fuera del mundo romano ha vivido otras persecuciones aunque de diferentes formas y en un ambiente socio-cultural distinto del ambiente romano.

La Iglesia en África no hace excepción frente a esa triste realidad. La época del sistema monopartidismo de algunos países del continente presenta ya un mundo donde la Iglesia era la primera victima de sus excesos dictatoriales.

De hecho, en aquella época, los sacerdotes, religiosos y laicos fueron arbitrariamente expulsados, torturados, arrestados y matados por el solo hecho de ser cristianos. Ser cristianos era entonces no solamente ser opositores sino además estar en contra el régimen existente. Más aún, los cristianos eran vistos como los enemigos del país, por pertenecer a una religión importada con nexos con los colonizadores.

Por ejemplo, para salvar su vida, muchos cristianos tenían que abandonar su país y su lugar de origen.

La época del multipartidismo o democracia constituirá un momento favorable para la Iglesia en África, ya que poco a poco, se fue volviendo la religión oficial aunque éste

reconocimiento se hará a costa de una auténtica vivencia, basada en la fe. Más aun, pese a ese reconocimiento, hoy, ésta misma Iglesia conoce otros hostigamientos aunque no son directamente políticos o por parte del Estado. En consecuencia, la realidad de la Iglesia en África es muy llamativa en cuanto que es una Iglesia donde los conflictos interreligiosos y las presiones socio-culturales constituyen una parte de su ser cotidiano. Eso, sin hablar por ejemplo del sincretismo o de las enfermedades como el SIDA, el paludismo que afectan a las personas y constituyen en sí, una especie de amenaza y hostigamiento a la Iglesia.

Con todo lo dicho anteriormente, no hay duda alguna que podamos hablar realmente de las persecuciones de la Iglesia en el continente africano.

En vista de lo presentado anteriormente, el trabajo se centrará en un primer momento sobre las persecuciones de la Iglesia en la época antigua. Precisamente en el tercer siglo. Luego, se tratará de fundamentar las persecuciones de la Iglesia en África a la luz de las persecuciones más relevantes de la historia de la Iglesia. Es decir, promover una cierta lectura comparativa de las persecuciones de la Iglesia del siglo tercero y las de la Iglesia de África de hoy.

Pero, ¿por qué este tema de las persecuciones y particularmente de las persecuciones de la Iglesia africana? El interés por este tema consiste en mostrar que sí las persecuciones en si mismas constituyen un mal y que no deben ser deseables, éstas pueden ser un motivo para la Iglesia de África de madurarse y llevar a contextualizar el mensaje evangélico, según su propia realidad africana. En otras palabras, se busca plantear la necesidad de un nuevo acercamiento de la fe a partir de la situación de persecución que vive la Iglesia de África.

Por tal motivo, el dicho trabajo plantea al final los dos sínodos africanos como una apropiación teológica de la Iglesia africana para resolver los desafíos que surgen en esa Iglesia local y particular.

Por lo anterior, la investigación traza los siguientes objetivos:

1. OBJETIVO GENARAL

Se busca caracterizar las persecuciones que tuvo la Iglesia en el siglo tres y comparar con las persecuciones actuales de la Iglesia africana.

Se pretende entonces mostrar la antítesis de la riqueza del discurso teológico pastoral que surge en África, dicho en otras palabras, los efectos colaterales causados por las diferentes persecuciones de la Iglesia en África, e intentaremos buscar posibles propuestas teológicas desde los documentos conciliares y particularmente sinodales de África que puedan resolver de cierta forma estos problemas.

2. OBJETIVOS SECUNDARIOS.

- Se pretende llamar la atención de los pensadores africanos y sobre todo de los cristianos y teólogos africanos para que sepan buscar y proponer nuevas soluciones capaces de llevar la Iglesia a afrontar con madurez evangélica todo lo que tiene que ver con las persecuciones en África.
- Se busca que los cristianos (fieles, sacerdotes, religiosos y religiosas, teólogos, obispos, cardenales) sepan tomar conciencia de que el dialogo, el conocimiento de las otras confesiones religiosas (sectas radicales y extremistas musulmanes sobre todo) y el perdón constituyen las respuestas ideales para afrontar estas tristes realidades de las percusiones de los cristianos.
- Se pretende también mostrar que la Iglesia local de África, por la inculturación y la contextualización del mensaje evangélico, tiene las herramientas necesarias para resolver sus propios problemas. De donde, además de los documentos conciliares y apostólicos (Papa), el recurso especial a los sínodos africanos.

En efecto, teniendo como fundamento los textos sinodales africanos, se busca plantear la necesidad de un nuevo acercamiento de la fe a partir de las diferentes situaciones de persecución que vive la Iglesia de África.

Los documentos sinodales quieren ser entonces una apropiación teológica de la Iglesia africana para resolver pastoralmente los nuevos desafíos que surgen en este continente.

Asimismo, para llevar a cabo nuestro trabajo, haremos uso del método latinoamericano del ver, juzgar y actuar. Luego, el análisis de los documentos sinodales nos ayudará a

ver como la Iglesia local de África responde delante todas las diferentes situaciones de opresión de su tiempo y contexto.

Sin embargo, por lo amplio que es nuestro tema, vamos a emplear simultáneamente en una forma complementaria el método comparativo y el método inductivo. Inductivamente procederemos desde los casos generales de las persecuciones de la Iglesia en el Imperio romano del tercer siglo.

Y comparativamente mostraremos que lo que vive la Iglesia de África actualmente no es nada más ni menos que persecuciones.

Iremos entonces intercambiando las dos formas de proceder para alcanzar nuestro propósito: dar razón a una teología africana afín de resolver lo que acontece en su continente hasta desfigurarlo.

Suele recordar aquí que nuestra investigación ha sido marcada por algunos límites en cuanto a su desarrollo.

En efecto, la principal dificultad que hemos encontrado para llevar a cabo este trabajo fue la de la bibliografía acerca de la teología africana.

De hecho, hay que decir que pocos son los autores que se dedican a una teología propiamente africana aunque se puede encontrar dentro unas obras o artículos unos párrafos que hablan de la teología africana o de las religiones africanas.

Más difícil es todavía encontrar una bibliografía acerca de los santos y mártires africanos. Estas dificultades no solamente no nos facilitaron las investigaciones bibliográficas sino que además nos impusieron a recurrirnos a las fuentes de internet. Hay que señalar también que pocos son obras y artículos de la teología y religiones africanos que se encuentran traducidas o escritos en castellano.

CAPÍTULO I

ACLARACIÓN DE LOS TÉRMINOS PERSECUCIÓN.

1- LAS PERSECUCIONES MÁS NOTABLES DE LA HISTORIA DEL IMPERIO ROMANO CRISTIANO.

1.1. LA PERSECUCIÓN DE DIOCLECIANO.

El origen de las persecuciones de los cristianos bajo el emperador Diocleciano suele ser difícil de comprender en el sentido de que dichas persecuciones empiezan a los dieciocho años de su reinado. Este largo tiempo después del cual intervienen las persecuciones nos lleva a deducir que no fueron directamente una iniciativa de Diocleciano sino que sucumbió a una cierta presión exterior que tenía que asumir como emperador.

De hecho, cuando sube Diocleciano al poder en el año 284 después de los asesinatos de Numeriano y Carino, hijos del Emperador Caro (282-283)¹, los cristianos conocen ya una cierta tolerancia por parte del imperio romano aunque todavía su religión sigue prohibida. Un relativo largo tiempo de paz había permitido la extensión y la integración de los cristianos dentro del imperio. Así que se notaba la presencia de los cristianos en el ejército como soldados, en los altos cargos de la corte imperial.

Pero esta integración llevaba consigo ciertas consecuencias muy peligrosas para los cristianos debido a que el imperio era de tradición pagana. Esta aceptación de los cristianos para desempeñar algunos cargos dentro del imperio tenía ya en sí misma sus propios límites. Muchos cristianos por ejemplo no cumplían algunas obligaciones del servicio militar por motivos de conciencia y de fidelidad a la Fe de su religión, de igual modo a ciertas obligaciones cívicas. Todo este actuar de los cristianos generaba sin duda alguna un desorden en la organización administrativa y sobre todo militar del imperio.

En este sentido, los cristianos eran vistos como aquellos que ponían en peligro de muerte el imperio de tal manera que los odiaban y los consideraban como una mala

¹ Gutiérrez, S.J., *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?*, 74

hierba que el imperio tenía que extirpar por todos los medios posibles y disponibles. Además, sin contar los escritos paganos cada vez más fuertes contra los cristianos, el sacerdocio pagano se veía también muy amenazado por los cristianos.

En efecto, el ideal del amor fraterno y de la pureza sexual que iban anunciando los cristianos amenazaba con dismantelar, desde dentro, toda la compleja red de violencias políticas y sociales y los chantajes morales sobre los que se sostenía la convivencia cotidiana en el imperio romano.

Otro aspecto que traía el odio a los cristianos era el de la idea de persona, centro y sujeto de derechos morales, que el mensaje cristiano predicaba. Aceptar tal predicación era cambiar radicalmente el modo de vida pagana del imperio, lo que significaría para los romanos traicionar las costumbres ancestrales y negar a los dioses del Panteón. Digamos que de alguna manera y al límite se podía aceptar que los cristianos adoraran su Dios dentro de la visión sincretista del panteón.

“Pero afirmar que el Dios de los cristianos, con las características con que lo presentaban éstos, tenía derecho a ser adorado con prescindencia de los demás dioses, eso era atentar contra la tradición (contra los *veterum instituta et mos maiorum*)”².

Por esta razón, se odiaba a los cristianos y se estaba dispuesto a hacer todo para que desaparecieran aquellas creencias cristianas. Pero los motivos en las esferas oficiales del imperio romano para empezar realmente con las persecuciones de los cristianos durante el reino de Diocleciano, tendrán que ver con la reestructuración militar después de la derrota de Galerio por los persas en el año 297.

Según los dos contemporáneos, Lactancio y Eusebio de Cesárea, en parte testigos oculares de los acontecimientos, actualmente no hay duda de que Galerio Maximiano era colaborador en el gobierno, del cual procedió la iniciativa. Inmediatamente después de su elección a cesar, Diocleciano comenzó con la purga del ejército, mientras él, con la colaboración del general jefe Veturius, colocó a los soldados cristianos ante la disyuntiva de renunciar al cristianismo o dejar su estado, en casos particulares llegó hasta el derramamiento

² *Ibíd.*, 36.

de sangre. Eusebio añade, además, que también buscó apartar de la fe por la fuerza a los cristianos que se hallaban en el servicio de la corte, y a los que perseveraban en la fe los trató ignominiosamente³.

De aquí, nacen propiamente las persecuciones de los cristianos bajo Diocleciano. Éstas persecuciones tomarán su carácter jurídico cuando, “el primer edicto de persecución fue decretado el 23 de febrero del año 303 en la fiesta del dios *Término*, el dios de las fronteras, como señal de que los dioses habían decidido el término definitivo para la vida de la cristiandad”⁴.

En este orden, se ordenó quemar los libros sagrados de los cristianos, la destrucción de las iglesias, la negación de los derechos de ciudadanos romanos a los cristianos y la imposibilidad de alcanzar altos cargos dentro del imperio.

Curiosamente, a comparación con el cuarto edicto del año 304 en el cual todos los cristianos debían apostatar de la fe o sufrir la muerte, este primer edicto no planteaba explícitamente la muerte como castigo.

Sin embargo, delante de aquel edicto, los cristianos veían una injusticia contra ellos de modo que un cristiano, en Nicomedia, se atrevió a denunciar y romperlo públicamente. La reacción de las autoridades imperiales frente a este acto valeroso le costó la muerte y al mismo tiempo los enemigos de la fe cristiana supieron llevar a Diocleciano a cambiar de actitud y a convencerle de que los cristianos constituían un movimiento peligroso de desestabilización del orden vigente.

La única opción para vencer su resistencia o acabar con ellos era entonces el castigo de la muerte según las autoridades imperiales.

Es así que el crimen fue expiado con los servidores cristianos del palacio y las comunidades de Nicomedia con gran dureza. Eusebio pinta el trato inhumano de un siervo del palacio de nombre Pedro, quien después de toda clase de martirios por fin fue abrasado vivo. De los demás nombra aún entre los empleados del palacio a Doroteo y Gregorio, que fueron condenados a morir ahorcados. El obispo de Nicomedia, Justino, fue decapitado y un considerable número de

³ Ehrhard, *La Iglesia primitiva*, 323.

⁴ *Ibid.*, 324.

cristianos de la ciudad, parte ejecutados por la espalda, parte quemados vivos, parte arrojados al mar⁵.

Subrayamos para terminar este punto de las persecuciones bajo Diocleciano que, si reconocemos a Diocleciano como uno de los emperadores más sangrientos de la historia, hay que tener en cuenta que, al principio de su reinado, no veía los cristianos como una amenaza para su imperio.

De hecho,

El oráculo de Apolo de Mileto, al cual había enviado a un sacerdote adivino para conocer la opinión de los dioses, se pronunció por la afirmativa, dio su aquiescencia bajo la condición de que todo se llevara a cabo sin derramamiento de sangre. Esta condición que pone bien a las claras el carácter humano del emperador...finalmente, la circunstancia de que Galerio, que desde el principio intentaba una persecución sangrienta, necesitó una década para conseguir sus intenciones⁶.

Sin querer aquí disculpar su responsabilidad en todo lo ocurrido, dos factores fundamentales constituyen los pilares de su política persecutoria contra los cristianos: el oráculo de Apolo de Mileto y las presiones engañosas de Galerio.

1.2. LA PERSECUCION DE GALERIO.

Las persecuciones bajo Galerio tienen como características fundamentales que fueron realizadas por lo general en Oriente donde la descentralización del poder imperial por Diocleciano había hecho de Galerio gobernante imperial de esa parte y al mismo tiempo su sede.

Desafortunadamente, el número de los cristianos era más importante en Oriente que en Occidente. Por esa razón, el derramamiento de sangre cristiana fue sin duda alguna más terrible ya que Galerio, dentro de la tetrarquía, era el que odiaba más a los cristianos.

Y por si fuera poco, en el año 305, Diocleciano, por enfermedad, renunció de su cargo como emperador de Roma. Con este acontecimiento, la tetrarquía tuvo que reestructurarse con el nombramiento de Galerio como *Senior Augustus* de Oriente.

⁵ *Ibid.*, 325.

⁶ *Ibid.*, 324.

Pero, rara vez el mal viene solo. Es así que Galerio nombra a su sobrino Maximino Daia, el cual más que su tío, todavía tenía en asco a los cristianos, como César de Egipto-Asia y más tarde de Siria-Egipto.

Los cristianos se preparaban entonces a vivir las persecuciones más indescriptibles de su historia aunque

“la persecución en Oriente quedó interrumpida hasta el edicto de tolerancia de Galerio, en el año 311, y de Maximino, en el año 313”⁷, pues, las sucesivas reestructuraciones de la tetrarquía justificaban esas interrupciones como lo podemos ver enseguida.

Primera tetrarquía.

Dos Augustos (“Jovii”)

Diocleciano	Nicomedia	Asia menor (cerca del Mar Negro)
Maximiano	Milán	Norte de Italia

Dos Césares (“Herculei”)

Galerio	Sirmio	Región Danubiana
Constancio Cloro	Tréveris	Región Renana.

En esta primera tetrarquía, en el año 289 se protocolizó la *duarquía*: Diocleciano es *Jovius* (protegido por Júpiter y se quita el sol invicto y se vuelve a la tradición olímpica); Maximiano es *Herculeus* (protegido por Hércules=semidiós, es decir dependiente).

Segunda tetrarquía.

Dos Augustos

Galerio (“ <i>Señior Augustus</i> ”)	Oriente	Nicomedia
Constancio Cloro	Noroccidente	Tréveris

Dos Césares

Severo	Suroccidente	Italia-África
Maximino Daia	Suroriente	Egipto-Asia.

⁷ *Ibíd.*, 329.

De la secunda tetarquía queda eliminado el anterior Augusto de Milán Maximiano. En el año 306 muere Constancio Cloro y las legiones de la zona aclaman a Constantino como emperador. Galerio lo reconoce como el César. El mismo año, las legiones de Italia aclaman a Majencio, con lo cual Severo se ve obligado a reivindicar sus derechos, muriendo en la guerra. Para evitar una guerra civil en el imperio, se acude a Diocleciano y se reestructura la tetarquía de la siguiente manera:

Galerio (“ <i>Señor Augustus</i> ”)	Oriente
Licinio	Occidente
Dos Césares	
Maximino Daia	Siria-Egipto
Constantino	Britania, Galia-Germania, Hispania.

En esta tetarquía, Majencio no es reconocido como emperador, pero domina en Italia y en África. Suele también subrayar aquí que Maximiano, inicialmente aliado a su hijo Majencio, luego de Constantino y, finalmente, opositor de éste conspira contra su yerno y es obligado por él a suicidarse⁸.

El esquema que acabamos de presentar arriba, muestra de una manera sintética la situación del cristianismo en la época de la tetarquía. Un cristianismo implantado en las zonas donde las autoridades de la época eran conocidas como visceralmente anti-cristianos.

Pero, si sabemos que las persecuciones de Diocleciano y Galerio fueron las más largas y las más indecibles, nos faltan muchos datos cronológicos y su intensidad en cada una de las diferentes provincias del imperio. Sobre todo que cuando abdicó Diocleciano, la aplicación de los decretos contra los cristianos dependían en conjunto de cada uno de los emperadores de la tetarquía siguiendo los intereses políticos del momento para mantenerse y proteger su poder.

Sin embargo, algunos datos importantes de las persecuciones bajo Galerio nos pudieron llegar por Eusebio.

⁸ Gutiérrez. S.J., *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?*, 74-78.

De hecho,

Pudieron salvar del olvido los nombres de unos cuarenta mártires, de los cuales el más famoso es el soldado Demetrio, el patrono de Tesalónica, quien sufrió el martirio en Sirmium (=Mitrovica), la residencia de Galerio. Entre ellos se encuentran los obispos Victorino de Petovio, Ireneo de Sirmio, Quirino de Siscia, cuyas reliquias fueron llevadas a Roma en el siglo V y colocadas en la llamada Platonía, junto a San Sebastian; Domnio de Salonia, Felipe de Heraclea, que padeció el martirio en Adrianópolis. A éstos pertenecen también los llamados cuarto coronados, es decir, los escultores cristianos Semproniano, Claudio, Nikóstato y Cástor, que llegaron a escupir una estatua del dios Asklepio, y cuyas reliquias, juntamente con las del convertido por ellos Simplicio, ya en la primera mitad del siglo IV, vinieron a Roma, y se conservan en la Iglesia de su nombre⁹.

Si hemos visto también que con Diocleciano los cristianos que estaban directamente bajo su autoridad aprovechaban de una cierta tranquilidad y sobre todo en los primeros dieciocho de su reinado, con su abdicación y la accesión de Galerio como *Señor Augustus*, los cristianos de Asia menor vivirán ahora una realidad muy distinta.

En efecto, en la época de Diocleciano y particularmente hasta el año 303, los edictos se aplicaban por lo general de manera parcial y sin derramamiento de sangre, ya que no se veía en los cristianos una amenaza parar la estabilidad del imperio.

“Más bien los castigos eran de jerarquía militar: para los oficiales, la degradación (“*gradus dejectio*”) para los soldados, el someterlos a oficios humillantes (“*ignominiosa missio*”)”¹⁰.

La abdicación de Diocleciano fue entonces, sin ninguna duda, una oportunidad inesperada para realizar por fin sus crueles intenciones contra los cristianos.

Las provincias de Asia menor vinieron a ser asimismo, después de la abdicación de Diocleciano, dominio de Galerio.

⁹ Ehrhard., 329.

¹⁰ Gutiérrez. S.J., 75.

Las noticias de Eusebio sobre la persecución en estas provincias son muy escasas si consideramos la amplitud del territorio, si exceptuamos las que nos da sobre los comienzos en Nicomedia. Son sorprendentes sus datos sobre una ciudad pequeña de Frigia, cuyos habitantes todos eran cristianos. Ella fue acordonada por soldados e incendiada, de forma que todos sus habitantes, con las mujeres y los niños, perecieron abrasados porque se habían opuesto al precepto del emperador, que ordenaba sacrificar a los dioses. De las demás provincias él nombra solamente a Capadocia y el Ponto en la descripción de los diversos martirios con que fueron castigados los cristianos constantes en la fe. En Capadocia les fueron quebrantadas las piernas. En el Ponto se les perforaron los dedos mediante una caña aguda o se arrojó sobre sus cuerpos plomo fundido en estado incandescente¹¹.

Podemos percibir aquí que con el emperador Galerio, las persecuciones contra los cristianos alcanzarán su paroxismo.

Pero, curiosamente, mientras los perseguían, más afirmaban su fidelidad a Cristo. La sangre de esos mártires iba entonces fortaleciendo la Iglesia y al mismo tiempo la admiración de sus adversarios. Asimismo, Galerio, uno de los protagonistas más conocido en la historia de las persecuciones contra los cristianos, con su edicto en el año 311, terminaba oficialmente la persecución que había desencadenado su predecesor Diocleciano en el año 303.

Sin embargo, el hecho de verdadera transcendencia fue sin duda la conversión de Constantino en el año 312 y la publicación en el año 313 del llamado *Edicto de Milán*. Pero, antes de llegar a estos puntos, vemos la persecución de Juliano el apostata, uno de los sucesores de Constantino y sus hijos al trono de emperador romano.

1.3. LA PERSECUCION DE JULIANO EL APOSTATA.

El edicto de Milán reconocido como el edicto de Constantino, había degenerado una guerra interminable contra los paganos y todos los que no profesaban la doctrina cristiana.

¹¹ Ehrhard., 330.

En oriente, esta persecución por parte de los cristianos era todavía más fuerte y mezclada con un extremismo religioso a veces ciego e irracional. Los cristianos, animados por un fanatismo religioso y azuzados por monjes y obispos, se dedicaban a destruir sistemáticamente todo lo que tenía que ver con el paganismo, provocando a menudo incidentes mortales.

La subida de Juliano al trono imperial cambiará radicalmente, por algún tiempo, la situación a favor de los paganos ya que éste se había convertido a la fe pagana. Esta conversión implicaba necesariamente el retorno del imperio al culto de los dioses paganos, los cuales desde la conversión de Constantino al cristianismo habían perdido una cierta fuerza y poder. Más aún, por su inclinación a la filosofía, llevaba el imperio a abrazar la fe de los griegos en la versión puesta, animada y difundida al día por los maestros de la filosofía neoplatónica como Jámblico y Máximo de Éfeso.

Por decirlo de otra manera, en su programa intelectual, proyectaba el restablecimiento de los ideales grecorromanos perdidos. Por eso, su gusto por los pensadores platónicos y neoplatónicos, Homero y Hesíodo. Sin contar sus edictos religiosos en favor del culto a los dioses, causa de la grandeza de Grecia y de Roma.

Pero, ¿quien era Juliano?

Juliano el apostata nació en Constantinopla el 6 de noviembre del año 331; hijo de Julio Constanzo, hermanastro de Constantino, y de Basilina, su segunda esposa. Su padre murió cuando solo tenía 6 años de edad y por suerte se escapó de la cruel matanza de los constantínidas causada por el designio de que solo quedaran como herederos del trono los propios hijos de Constantino. Circuló la creencia de que lo salvó, en la Iglesia, el obispo Marco de Aretusa, su víctima después. Confinado en Nicomedia, estuvo bajo la influencia tutelar de Eusebio y pudo regresar a Constantinopla cuando su tutor fue obispo de la ciudad imperial. Fue discípulo de Mardonio en humanidades, sobre todo griegas. Inteligente y muy inquieto, Juliano fue, ante todo, un helenista, apegado a las tradiciones del mundo grecorromano y fiel a los principios de la cultura del imperio. Fue bautizado cristiano, e inclusive se habla de que fue ordenado lector...¹².

¹² Gutiérrez. S.J., 133.

Pero, en el transcurso de su destierro por su primo Constancio, se alejó poco a poco de la fe cristiana hasta negarla, perseguir los cristianos y volver a imponer oficialmente el paganismo en el imperio.

De hecho,

“por influjo de sus maestros paganos de Atenas apostó, primero en secreto, y, una vez dueño del imperio, públicamente. Nombrado César de las Galias por Constancio, lo traicionó. En la campaña emprendida para castigar la sublevación de su primo, Constancio murió el 3 de noviembre del 361. Le sucedió Juliano, por aclamación de los soldados”¹³.

Desde este momento, el cristianismo volvió a la época de antes del edicto de Milán.

Así, en cuestión de un par de años (361-363), truncados por su muerte en guerra contra los persas, Juliano instauró una rígida política de restauración del paganismo mediante la institución de un clero adecuado, modelado a la manera del clero cristiano.

Había entendido que la fuerza del cristianismo residía, esencialmente, en la estructura jerárquica de la Iglesia episcopal y en la extraordinaria capacidad que tenía para sumar voluntades y consensos, por medio de valientes intervenciones asistenciales a favor de los más débiles.

Por esta razón, Juliano trataba de crear una especie de iglesia pagana capaz de hacer frente y de vencer la competencia de la Iglesia cristiana. Todos los privilegios que tenía la Iglesia, se los quitó, entregándolos a los paganos, los cuales constituían la nueva religión del Imperio.

Más aún, inició una política religiosa que tenía como finalidad crear elementos de división que fueran disolviendo la organización eclesiástica del cristianismo y llevar así el cristianismo a su lenta pero segura desaparición del imperio.

Por eso, sin vacilar y con malas intenciones hacia el cristianismo que odiaba,

- Privó a la Iglesia de los privilegios concedidos por Constantino y sus hijos.

¹³ Álvarez. C.M.F., *Manual de historia de la Iglesia*, 58.

- Prohibió a los maestros cristianos explicar los autores clásicos¹⁴. Su táctica consistía en despreciar y hacer despreciar a los cristianos, como a gente ignorante.
- Favoreció los cismas y herejías existentes en la Iglesia, para debilitar al cristianismo.
- Escribió un libro contra los cristianos (contra los galileos).
- Restauró y organizó el culto pagano, inspirándose en las instituciones cristianas.
- Aunque no decretó una persecución sangrienta, no faltaron los mártires:
 - santos Juan y Pablo.
 - Basilio de Ancira.
 - Macedonio.
 - Teódulo y Taciano, etc.¹⁵.

Su tolerancia religiosa era entonces muy calculada y medida en contra los cristianos.

Además, hay que decir que

“el reinado de Juliano hubiera podido ser muy peligroso para el cristianismo si hubiera sido de larga duración, pero Juliano murió en la expedición militar contra los persas (363). No es histórica la frase que los apologistas ponen en su boca al morir: ¡Venciste, Galileo!”¹⁶.

En efecto, durante su reinado que duró apenas dos años, la Iglesia conoció unos momentos tristes y difíciles en cuanto a su existencia dentro el imperio romano. Sin embargo, con la muerte de Juliano la ofensiva cristiana recomenzó vigorosamente.

El episodio más clamoroso sucedió en el año 382, durante el reinado de Graciano, quien hizo quitar el altar de la Victoria de la curia senatorial de Roma y, por si fuera poco, tomó diversas medidas de carácter financiero en contra de los sacerdotes paganos y de las vestales.

¹⁴ Juliano prohibió a los maestros cristianos, mediante un edicto, que enseñasen en las escuelas estatales una literatura como la clásica, cuyos contenidos religiosos no compartían, es más, que despreciaba abiertamente. Ante esta prohibición, los cristianos se plantearon seriamente, por primera vez, la necesidad de dotarse de estructuras docentes propias y de programas adecuados a sus exigencias específicas.

¹⁵ Álvarez. C.M.F., 58.

¹⁶ *Ibid.*

En aquellos años, la política religiosa de los emperadores católicos acusaba la influencia del episcopado cristiano.

1.4. LOS MOMENTOS DE PAZ Y DE PROSPERIDAD.

1.4.1. CONVERSION DE CONSTANTINO.

La historia retiene a Constantino como el que permitió al cristianismo salir de la clandestinidad a la igualdad y libertad dentro del imperio romano con el *edicto de Milán*.

Dos elementos nos pueden ayudar a comprender su posición a favor del cristianismo hasta su conversión: su victoria contra Majencio en 312 que Lactancio nos relata “que Constantino, antes de la batalla con Majencio, fue exhortado a que pusiese sobre los escudos de sus soldados la celeste señal de Dios, bajo cuya expresión no puede entenderse otra cosa que la cruz y así lanzarse a la batalla”¹⁷ y seguramente la influencia y “el apoyo moral de su madre Elena que muchos creen ya era cristiana o por lo menos catecúmena”.¹⁸

Pero ¿quien era Constantino?

Constantino era Hijo de Constancio Cloro, en el 306 sucedió a su padre en el gobierno de la Galia y en el 312 se embarcó en una guerra civil contra Majencio que gobernaba Italia y África. Hay que destacar que Majencio salió de Roma para enfrentarse a Constantino y éste derrotó sus tropas en el Puente Milvio sobre el Tiber, el 28 de Octubre del año 312. La derrota de Majencio le proporcionó el control de todo occidente [...] el hecho es que tras su victoria, entrada a Roma inició una serie de medidas a favor de los cristianos que trastocaron completamente la situación anterior.¹⁹

Constantino era un político demasiado hábil para no darse cuenta de que no hubiera sido posible hacer cambiar la situación a favor de los cristianos de un día para otro, dado que se vivía en medio de un paganismo todavía muy fuerte y bien arraigado en el ejército, en la aristocracia senatorial y en todo el pueblo del imperio.

¹⁷ Ehrhard., 350.

¹⁸ Gutiérrez., S.J., 78.

¹⁹ Teja., *El Cristianismo primitivo en la sociedad romana*, 37

Esta habilidad política le llevará a integrar el cristianismo dentro el corpus de las demás religiones aceptadas en el imperio.

Así, sin parecer ante el pueblo romano como el que actuaba y favorecía únicamente el cristianismo, supo al contrario seguir con la política de su predecesor Galerio garantizando la igualdad de oportunidades y de libertad tanto a los cristianos como a los paganos aunque, al principio de su reinado, sobre todo con su edicto conocido como Edicto de Milán, las religiones paganas tuvieron que pagar sus creencias por la muerte, provocado por el fanatismo y el extremismo religiosos de los cristianos.

Pero detrás de todo eso, Constantino ocultaba sin duda alguna sus verdaderas intenciones que eran constituir una monarquía absoluta basada en un monoteísmo. El hecho de que marginaba el modelo tetrárquico y las referencias a Júpiter o Hércules confirma su proyecto de una monarquía absoluta de derecho divino.

Se puede decir entonces, como lo relata Eusebio de Cesarea, quien fue su ideólogo político, que la concepción político-religiosa de Constantino se fundamentaba en el imperio unificado y sometido bajo la autoridad de un solo emperador elegido por Dios.

Para comprender la concepción de la política imperial o mejor teológico-política, elaborada por Eusebio de Cesarea, Constantino, el basileus era el Kosmos-Krator o emperador es decir, como representante de la Divinidad cósmica que administraba de manera vicaria el orden político[...] De esta manera, se conjugan política y religión en la medida que la teoría política consiste en garantizar la nueva *pax augusta*, ahora *pax christiana*, basada fundamentalmente en la unidad política y religiosa, ya que ella es la garantía de la renovación imperial.²⁰

El emperador Constantino ya había optado en el 312 por resarcir a la Iglesia de las persecuciones tetrárquicas y hasta aparece muy probable que también se hubiera decidido servirse de ella como elemento vertebrador de su política de reconciliación social política y religiosa.

Pues anteriormente,

²⁰ Hubeňak., “El hispano Teodosio y la cristianización del Imperio”, 7.

“Se había dictaminado un edicto de tolerancia en la ciudad de Salerdica el 30 de abril de 311 en el que Galerio y la tetrarquía reconocían la imposibilidad de acabar con el cristianismo mediante la persecución y de esta manera pone fin a las persecuciones decretadas por Diocleciano (303) y así establece la libertad de culto para los cristianos.”²¹.

Cabe agregar, que el emperador romano Constantino durante la época pagana, había sido el *Pontifex maximus*, la cabeza de la religión oficial del imperio.

Constantino daba por sentado que este cargo adquiriría el mismo significado con el cristianismo, pudiendo pasar él a ser cabeza de la Iglesia.

Los propios cristianos no se oponían a esta posición. Llevaban siglos divididos en múltiples sectas sin que nadie actuara como árbitro, pero seguramente debería haber una sola religión verdadera, mientras todas las demás variantes eran falsas en mayor o menor grado.

Con la controversia de Constantino, se inicia la consolidación de un imperio cristiano, en el que la iglesia no es ya un factor de poder moral, sino una fuerza social y cultural, que se integra cada vez más en el factor político.

Bajo su influencia se produce un proceso de transformación de la civilización grecorromana, que sin renunciar a sus raíces clásicas, se impregna de los nuevos contenidos e ideales del cristianismo.

“Esta época se caracteriza por la formación de un Imperio cristiano, pues, sus leyes civiles recogen las normas básicas morales del cristianismo y, mediante la fuerza coercitiva de la sanción penal, protegen sus reglas religiosas y eclesiásticas, al mismo tiempo la jerarquía garantiza la subordinación a los gobernantes a través de la legitimación religiosa de los comportamientos políticos que les garantice el consenso”²².

Suele subrayarse aquí que si Constantino a partir del 312 se hace el más ferviente defensor del cristianismo no se bautizó hasta el momento de su muerte en el 337.

De hecho, es importante recordar aquí que fue únicamente y solo

²¹ Ubiña y Sotomayor., “Historia del Cristianismo, el mundo antiguo”, 339.

²² Massenzio., *Historia de las religiones*, 161.

“cuando vio el empeoramiento de su enfermedad, que debió aquejarle a los sesenta y cinco años de su vida, pensó, según se expresa Eusebio, que era entonces el tiempo propicio para purificarse de los pecados de toda su vida y de lavarse de todo lo que había pecado por debilidad mediante el baño salvador del bautismo”²³.

Pese a este hecho, es necesario decir que Constantino era, para todos sus súbditos, el emperador que había recibido el poder por inspiración de una única divinidad, en la que cada cual podía ver reflejados los contenidos y los rasgos de su propio credo religioso.

1.4.2. EL EDICTO DE MILÁN.

El Edicto De Milán de 313, es, en el fondo, una reafirmación del edicto de tolerancia de todas las religiones, promulgado por Galerio en 313. Con este edicto de Milán Constantino confirmó la igualdad del cristianismo con el resto de las religiones.

Las fechas de la Navidad de Cristo fueron por ejemplo fijadas durante el reinado de Constantino en el aniversario del nacimiento del dios sol.

Pero la conducta religiosa de Constantino es a veces mal interpretada de modo que algunos no vacilan en afirmar que su conversión al cristianismo fue sin más por razones políticas²⁴.

Sin querer defender o justificar a Constantino, podemos decir que es un poco exagerada una semejante afirmación.

De hecho, ver toda la acción de Constantino a favor del cristianismo solamente desde unas perspectivas políticas es desconocer, de alguna manera, el peso y la influencia de la religión en la sociedad romana de aquel tiempo donde todo tenía que ver con lo religioso. Mejor dicho, en aquel tiempo, la vida social, política y socio-cultural se fundamentaba esencialmente sobre el fenómeno religioso.

²³ Ehrhard., 358.

²⁴ El llamado *Edicto de Milán* es un acuerdo entre Constantino y Licinio para reiterar y dar publicidad a la libertad de los cristianos, ya decretada por Galerio dos años antes. Ahora bien, si el edicto de Galerio reconoce al cristianismo como *religio licita*, el edicto de Milán le confiere plena igualdad de derechos con la religión tradicional e incluso cierta preferencia [...] En el trascurso de las conferencias que Constantino mantuvo en Milán, en febrero del año 313, con Licinio, quedó convenido que no sólo se podrían fin a las persecuciones contra los cristianos, sino que les serían restituidos los bienes que les habían sido confiscados. Estas decisiones fueron publicadas, no precisamente bajo la forma de un edicto, sino de rescripto entre ambos príncipes (Cf. MARCOS, Mar., “Ley y Religión en el Imperio Cristiano” (s. IV y V), en *Ley y religión: Revista de ciencias de las religiones. Anejos. XI-2004*, 55)

Por eso, el cristianismo, por su intransigencia, particularmente en materia de culto y moral, era visto como una amenaza de las costumbres heredadas de los ancestros y sobre las cuales se fundaban la sociedad romana en general.

En cambio,

“la conjunción de religión y política era una señal característica esencial, tanto del Estado como de los hombres del Estado romano. Del mismo modo que los antecesores de Constantino han perseguido al cristianismo por motivos políticos y religiosos, así Constantino lo ha liberado por móviles religiosos y políticos.”²⁵

Es importante notar que el Edicto de tolerancia no procede solamente de Constantino sino que en el año 313 Licinio hizo lo mismo en Oriente. Constantino y Licinio habían sido precedidos por el peor enemigo del cristianismo, Galerio, el 30 de abril de 311; éste gravemente enfermo, había hecho publicar en Nicomedia una declaración por el cual renunciaba a las persecuciones:

“En pago de nuestra indulgencia, los cristianos deberán rogar a su dios por nuestra salud, por el imperio, a fin de que la república goce de su perfecta prosperidad y los cristianos puedan vivir con seguridad.”²⁶

El llamado Edicto de Milán, no es una invocación, tampoco una medida que se refiera particularmente a los cristianos. Su texto se expresa de la siguiente manera en la traducción castellana de Eusebio:

Al considerar, ya desde hace tiempo, que no se ha de negar la libertad de religión, sino que debe otorgarse a la mente y a la voluntad de cada uno la facultad de ocuparse de los asuntos divinos según la preferencia de cada cual, teníamos mandado a los cristianos que guardasen la fe de su elección y de su religión. Mas como quiera que en algún rescripto (la carta a los jueces mencionada en el edicto de Galerio) en que a los mismos se les otorgaba semejante facultad parecía que se añadían claramente muchas y diversas condiciones, quizás se dio que algunos de ellos fueran después violentamente apartados de dicha observancia. Cuando Yo, Constantino Augusto y Yo, Licinio Augusto, nos reunimos felizmente en Milán y nos pusimos a discutir todo lo que

²⁵ Ehrhard., 356.

²⁶ Yépez y Aurelio., “Roma”, 197.

importaba al provecho y utilidad publicas, entre las cosas que nos parecían de utilidad para todos en muchos aspectos, decidimos sobre todo distribuir unas primeras disposiciones en que se aseguraban el respeto y el culto a la divinidad, esto es, para dar, tanto a los cristianos como a todos en general, libre elección en seguir la religión que quisieran, con el fin de que lo mismo a nosotros que a cuantos viven bajo nuestra autoridad nos puedan ser favorables la divinidad y los poderes celestiales que haya. Por lo tanto, fue por un saludable y rectísimo razonamiento por lo que decidimos tomar esta nuestra resolución: que a nadie se le niegue en absoluto la facultad de seguir y escoger la observancia o la religión de los cristianos, y que a cada uno se le dé facultad de entregar su propia mente a la religión que crea que se adapta a fin de que la divinidad pueda en todas las cosas otorgarnos su habitual solicitud y benevolencia. Así era natural que diéramos en rescripto lo que era de nuestro agrado: que, suprimamos por completo las condiciones que se contenían en nuestras primeras cartas a tu santidad acerca de los cristianos, también se suprimiera todo lo que parecía ser enteramente siniestro y ajeno a nuestra resolución de observar la religión de los cristianos, la observe libre y simplemente, sin traba alguna...²⁷

Como podemos darnos cuenta, el Edicto de Milán concede más que todo la libertad de culto a todos: libre potestad para que cada cual siguiese la religión que prefiriese.

Por ejemplo, se puede percibir que la primera parte proclama más que todo la absoluta libertad religiosa en todo el imperio romano, con especial referencia a los anteriormente perseguidos cristianos, a los cuales daba una libertad sin estorbos ni limitaciones en el ejercicio de su religión.

Por lo tanto, este edicto no elevó al cristianismo a religión del Estado, en contra de la opinión que aún se encuentra muchas veces.

Si esto hubiera sido una realidad, la persecución de los cristianos hubiera desembocado en una persecución de los paganos.

Que pensaban ambos emperadores en esto aparece claro por el mismo edicto, en el cual expresamente hacen notar que con la libertad concedida a los cristianos también se había dado a los demás el derecho a observar su propia religión y que se guardasen de la apariencia.

²⁷ Gutiérrez., S.J., 96.

La segunda parte del edicto se refiere únicamente a los cristianos y regula la restitución de las propiedades violentamente arrebatadas en dos prescripciones. El objeto de la primera eran los edificios de la Iglesia cristiana. Disponía que éstos debían ser devueltos a los cristianos sin demora ni tardanza y sin indemnización del precio de compra por los actuales poseedores, sea que hubieran sido comprados por la cámara imperial o por las personas privadas.

La segunda prescripción se refería a los demás bienes existentes, que habían sido jurídicamente propiedad de la corporación de los cristianos, no de los particulares. También éstos debían ser restituidos sin reparo alguno y gratuitamente en seguida a las perspectivas corporaciones cristianas con la perspectiva de una indemnización.

Esta segunda parte fue motivada por el cuidado del emperador de conservar la tranquilidad general y pública y por el convencimiento de que de esta forma los cuidados divinos de que habían tenido ya experiencia en muchas ocasiones, permaneciesen recibiendo por siempre²⁸.

No era entonces una declaración del cristianismo como religión oficial, pero sí de libertad de su ejercicio, equiparándola a la religión tradicional de Roma sobre todo que

“se devolvieron a los cristianos sus bienes secuestrados, iglesias y cementerios, y se les indemnizó lo que se había sido destruido. Sin embargo el emperador no alteró el culto pagano; siguió, como sus antecesores, ostentando el cargo de Pontifex Maximus y en las monedas continuaron figurando las insignias de los dioses”²⁹.

Por otra parte, por medio de Edicto de Milán es donde se concertó la política religiosa y que esta tenía como principio básico: conceder a los cristianos y a todas las demás la facultad de practicar libremente la religión que cada uno deseara.

Por medio de esta circular termina ordenando que se le restituya a la Iglesia, los edificios y propiedades confiscados durante la persecución.

Así, por ejemplo,

²⁸ Ehrhard., 350-351.

²⁹ Ballester., *Historia de Roma de la España romana*, 334

“En Milán se afirmó sin reservas el derecho a la libertad de culto y de creencia religiosa [...] La iglesia era en principio la más beneficiada pues recuperaba los bienes confiscados y se reconocía, junto a la legitimidad religiosa, su derecho corporativo a detentar propiedades”³⁰.

Más aún, este edicto tiene esta característica fundamental de ser el primer edicto de la historia del imperio romano en el cual la libertad de conciencia se vuelve un derecho.

De hecho,

El *Edicto de Milán* es el primero que hace mención expresa a la libertad de conciencia, pues la libertad se funda en el derecho de la divinidad de ser venerada según la voluntad de cada uno para evitar que haya dioses que, por no recibir reverencia, puedan volverse contra Roma. Por otra parte, el edicto de Milán privilegia a los cristianos y se toman las siguientes medidas: abolición de todas las disposiciones precedentes contra los cristianos, consecuencia de las persecuciones de Diocleciano y la devolución a la Iglesia de los edificios de culto y de otras propiedades [...] La declaración de la libertad de Constantino, no obstante, duró muy poco en términos reales. En unas décadas el cristianismo pasó de ser una religión perseguida a convertirse en religión oficial³¹.

Se percibe que, concediendo la libertad de culto y la existencia jurídica a los cristianos hasta un favoritismo notable, Constantino tenía unas finalidades ocultas:

La reducción del culto pagano y su desplazamiento del lugar que ocupaba antes en la vida pública y privada mediante la prohibición de la participación de los altos empleados en las acciones cúltricas públicas, en las festividades oficiales, de los sacrificios paganos en las casas privadas, del lascivo culto de *Venus*, *Esculapio*, Nilo, y mediante la restricción de la actividad de los arúspices y magos...el aumento de la consideración y el fomento de la actividad del clero cristiano. A este fin servía la exención de los clérigos de tributos y de públicas actividades serviles, la entrega de sueldos y estipendios, la concesión de jurisdicción civil a los obispos, el derecho a recibir legados, la paridad de la llamada *manumissio*, es decir, de la liberación de esclavos en presencia del

³⁰ Ubiña y Sotomayor., 341.

³¹ Marcos., “Ley y Religión en el Imperio Cristiano”, 56-57.

obispo con la civil ante las autoridades estatales. El apoyo de la actividad propagandista de la Iglesia católica mediante la construcción de iglesias a costa del tesoro imperial con preciosos legados y ricos ingresos. Estos se cobraban en Roma (la basílica de San Pedro, etc.), Nicomedia, Antioquía, Tiro, pero principalmente en Palestina (iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalén, iglesia junto a la encima de Mambre), y en la nueva residencia que él se construyó en el lugar de la antigua Bizancio, en el Bósforo, y a la que dio su propio nombre (la iglesia de los apóstoles, una gran iglesia sobre los sepulcros de los mártires)... la reforma del orden jurídico vigente en el sentido del cristianismo y la consideración de sus exigencias. Aquí hay que hacer alusión a una serie de leyes y ordenaciones de Constantino: la prohibición de trabajos públicos y de sesiones judiciales en el domingo, la abolición de la pena de muerte en cruz, la supresión de las leyes contra el celibato, el edicto de las leyes protectoras del matrimonio, la prohibición del infanticidio y del cruel trato de los esclavos; por fin, cierta mitigación del derecho criminal.³²

Hay que señalar también que

La libertad religiosa que otorga el *Edicto de Milán* se basa fundamentalmente en el concepto romano de *pax deorum*, en el derecho de la divinidad a ser adorada libremente y en la convivencia para los emperadores y los súbditos de que así se haga. En esto es muy similar el edicto de Galerio. Ahora bien, algunos aspectos del concepto de libertad religiosa en el *Edicto de Milán* no están presentes en las otras leyes de tolerancia conservada. En primer lugar, la toma en consideración del derecho de los individuos a hacer una elección religiosa personal, una idea que era ajena a la mentalidad romana, como queda patente en el Edicto de Galerio, que reprocha a los cristianos el haber elegido de forma arbitraria una opción religiosa distinta a la de sus antepasados. En segundo lugar, el edicto de Milán reconoce explícitamente la libertad y el derecho de todos los cristianos y no cristianos, a hacer una elección religiosa y a ponerla en práctica sin restricciones.³³

³² Ehrhard., 356-357.

³³ Ubiña y Marcos., “Libertad e intolerancia religiosa en el Imperio romano”, 81.

Pero, si, una vez convertido al cristianismo, con una adhesión plena y completa, Constantino pudo, por prudencia, respetar al paganismo, intentando tener a los paganos estrechamente ligados a su trono y confiándoles para ello, ambicionados cargos públicos, los cristianos eran sus más cercanos y confiables en la gestión del Imperio y además, el cristianismo se veía regalar suntuosas construcciones por parte del Imperio. De hecho, su tolerancia del paganismo fue por muy poco tiempo, era imposible que una naturaleza tan despótica, disponiendo del máximo poder, no quisiera imponer su fe. La tolerancia que duró alrededor de diez años fue rápidamente precaria para los no cristianos. En este mismo período (312-313), los cristianos fueron constantemente favorecidos.

Así se gestan los siguientes lineamientos: en primer lugar, “prohibición de los judíos, bajo la pena de fuego, de lapidar a los correligionarios suyos que se pasasen al cristianismo. En segundo lugar, la prohibición en los municipios paganos de obligar a los cristianos a celebrar sacrificios, en tercer lugar, dispensa de *munera* para los clérigos. También añade el permiso de testar a favor de la Iglesia, descanso obligatorio el domingo. Abolición de las penas establecidas contra el celibato, jurisdicción civil dada a los obispos.³⁴

1.5. RELACION LICINIO-CONSTANTINO.

1.5.1. CONSTANTINO Y LA UNIDAD DEL IMPERIO (306 – 337 d. C.).

Con la abdicación de Diocleciano se puso fin a la primera Tetrarquía. A pesar de que los sucesores eran muchos, siete emperadores aspiraban al título de Augusto: Maximiano, Galerio, Constantino, Majencio, Maximino Daia, Licinio y en el Norte de África el usurpador Domicio Alejandro.

No obstante, Constantino logró hacerse con la Galia e Hispania y Licinio fue nombrado Augusto del Imperio Occidental. La eliminación selectiva acabó con varios aspirantes quedando tan sólo Constantino y Majencio en el Este, y Licinio y Maximino Daia en el Oeste.

Por otra parte y vale la pena de recordarlo, Constantino tomó la dirección de las operaciones y acabó con Majencio, mientras por su parte Licinio derrotaba a Maximino Daia. Sólo dos Augustos asumieron la autoridad del Imperio. El enfrentamiento no se

³⁴ Yépez y Aurelio., 199.

hizo esperar y la guerra estalló el 324 d. C. con el enfrentamiento de los dos emperadores en Adrianópolis. Licinio, derrotado en el combate tuvo que refugiarse en Bizancio. Hasta allí llegó Constantino para cercar la ciudad.

Asimismo,

En el año 312, Constantino hijo de Constancio Cloro uno de los tetrarcas de Diocleciano fue reconocido como emperador de las provincias occidentales de Roma, paralelamente, en Oriente, Licinio gobernaba desde la ciudad de Nicomedia el imperio, por lo tanto, se hallaba en manos de augustos, y ninguno de ellos estaba dispuesto a reconocer la superioridad del contrario. La colegiación del poder imperial, puesta en marcha por anteriores emperadores con la asociación al gobierno de sus favoritos que alcanzó su máxima expresión con Diocleciano, carecía de esos momentos de sentidos si tenemos en cuenta que más que co-emperadores Constantino y Licinio eran emperadores rivales.³⁵

En el 312 Constantino, que gobernaba desde Milán, una ciudad en el norte de Italia, fue reconocido como emperador de la porción occidental del imperio. En la mitad Oriental estaba Licinio, que gobernaba desde Nicomedia. La repercusión política religiosa estatal de la posición de Constantino en la cuestión de los cristianos se efectuó en la reunión con su aliado Licinio, llevado a cabo en Milán en el año 313, que no sólo valió para celebrar la fiesta de matrimonio de Licinio con la hermana de Constantino, Flavia Julia Constanza, sino también para el bien del imperio y con ello resguardar el culto y el servicio a la divinidad.

Es evidente entonces,

“que los dos emperadores mantuvieron una tregua, mediante la cual, Licinio accedió a casarse con la hermana de Constantino. La paz era violada de cuando en cuando, pero la ruptura definitiva se produjo hasta el año 324, cuando cada co-emperador decidió abiertamente ser el único soberano”³⁶.

No hay que desconocer que la relación de los dos augustos, que ambicionaban el poder único del imperio, no tardó en deteriorarse pues,

³⁵ Barreras., “Breve historia del Imperio Bizantino”, 40.

³⁶ *Ibíd.*, 40.

“Constantino adoptó unas medidas que favorecían a los cristianos mientras que Licinio no ocultó su desconfianza hacía los cristianos tomando medidas con las que desató una verdadera persecución.”³⁷.

Licinio, en efecto, prohibió las reuniones conciliares, expulsó de la corte a los cristianos y les negó el derecho a celebrar cultos en pueblos y ciudades.

Fueron numerosas las causas que, por motivos religiosos, políticos y por la ambición del poder pretendían la eliminación de Constantino.

Por ello, emplean pretextos falsos contra los cristianos y se imponen prohibiciones como: la presencia de las mujeres en la iglesia y no le era lícito a los sacerdotes dar ninguna instrucción en el campo moral. Pronto se añadió a esto la prohibición de celebrar sínodos:

“La predilección interior por el paganismo romano le impulsó en el año 320 a una persecución abierta contra los cristianos pues es atestiguada por la separación de los cristianos de los cargos de la corte, donde los clérigos cristianos fueron sustituidos por sacerdotes sacrificadores y adivinos”³⁸.

En estas circunstancias, se debió llegar a la batalla decisiva por motivos religiosos y políticos entre Constantino y Licinio ya que en el año 314-315 habían tenido una guerra entre sí. Licinio afrontó la derrota pero a petición de Constancia, la esposa de Licinio, Constantino perdonó la vida al enemigo vencido y le asignó como lugar de residencia, Tesalónica. Pero cuando allí intentaba ponerse en relación con los enemigos fronterizos para (que) con su ayuda conseguir de nuevo el poder, fue ejecutado, en el año 324 por orden del senado romano, cuya decisión invocó Constantino. La victoria sobre Licinio atrajo cierta estabilidad, confirmó la nueva situación de la cristiandad y aseguró la paz religiosa que había sido inaugurada en el 313.³⁹

Con esta derrota en el año 324 de Licinio, emperador de Oriente, Constantino se convierte en el único emperador y así se extienden los privilegios a la Iglesia de oriente.

³⁷ Ubiña y Sotomayor., 345.

³⁸ Ehrhard., 354.

³⁹ *Ibíd.*, 354.

1.6. EL EDICTO DE TEODOSIO⁴⁰

La historia habla muy poco de Teodosio. Pero, suele reconocer que gracias a él, la Iglesia hizo su paso decisivo de la licitud a la Iglesia imperial o del estado.

Fue designado emperador el 19 de enero del 379, tras varios meses de vacancia con motivos de la trágica muerte de Valente. Tenía entonces alrededor de treinta y tres años de edad y había nacido en la provincia de Segovia (cerca a Valladolid) [...] Su padre fue un hábil militar y rico terrateniente de origen hispano, de la provincia de Gallacia. Ascendió velozmente bajo Valentiniano I. Convertido en el militar más importante de su tiempo fue designado *magister equitum* y en el 373 reprimió las revueltas del *moro Firmus* y de los *circumcelliones* en el norte del África convulsionada por la crisis económica-sociales y el movimiento donatista.⁴¹

Su edicto completó y perfeccionó el edicto de Milán en el sentido de que, bajo su reinado, el cristianismo se convirtió en la única religión del imperio romano como lo ordenaba y exigía su edicto de 380.

Pues, en este edicto se declara explícitamente que:

“Es su voluntad que todos los pueblos sometidos a su imperio abracen la fe que la Iglesia romana había recibido de San Pedro.”⁴²

De hecho, con el edicto de Milán, el cristianismo se encontraba aún dentro de la multitud de las religiones del panteón. Es decir, este edicto era más que todo un reconocimiento oficial del cristianismo al igual que las otras religiones del panteón. En este sentido, la ventaja del cristianismo venía del hecho que el emperador Constantino le había abrazado por su conversión. Por eso, los cristianos eran favorecidos beneficiándose de la ayuda y apoyo especial de Constantino.

El edicto de Teodosio, en cambio, elevó el cristianismo como la única fuerza religiosa y eclesiástica del imperio pagano de Roma.

En efecto,

⁴⁰ El será la última figura imperial que decidió soberanamente las grandes cuestiones de política exterior, de estrategia política y eclesiástica.

⁴¹ Hubeňak., “El Hispano Teodosio y la Cristianización del Imperio”, 8-9.

⁴² Álvarez., C.M.F., 59.

En el año 380, Teodosio promulga un edicto llamado *Cunctos Populos* (todos los pueblos), en el cual se declaraba, por vez primera, que el catolicismo de los obispos de Roma y de Alejandría era la única religión del imperio. El catolicismo se transformaba así de religión lícita, en religión de Estado, y la Iglesia se convertía, como consecuencia, en la Iglesia imperial (*Reichskirche*), es decir, en uno de los pilares básicos del estado romano.⁴³

Eso significaba la muerte sistemática de los dioses del panteón. En aquel tiempo y como lo hemos visto, una semejante decisión le exponía a unas consecuencias políticas y religiosas muy desestabilizadoras.

Pues, los paganos no tardaron en levantarse para protestar contra este nuevo edicto de Teodosio ya que el imperio se volvía claramente monoteísta con el catolicismo como religión. Asimismo,

“En el año 392 estalló una revolución Occidente⁴⁴ contra Valentino II que fue asesinado por Arbogasto, el cual, con el apoyo de Flaviano Nicomaco, prefecto del Pretorio, hizo proclamar al pagano Eugenio como nuevo emperador de Roma. Se introdujo de nuevo el culto pagano, y se colocó la estatua de la diosa Victoria en el Senado; pero esta revuelta fue reprimida por Teodosio, al derrotar al usurpador Eugenio (394).”⁴⁵

Cabe señalar aquí que las víctimas de la furia de Teodosio no fueron solamente los paganos sino también los apóstatas del cristianismo, los herejes y los judíos. Es decir, con Teodosio, desapareció oficialmente la tolerancia religiosa de Constantino que era una especie de sincretismo imperial.

Con el español Teodosio, emperador de la parte Oriental, se percibe entonces, que surge una fuerte intolerancia cristiana en el que los cristianos se exceden en sus represalias contra los paganos, los herejes y judíos ya que tienen todos los privilegios y la total libertad.

Pero, si es verdad que como religión del Estado, el cristianismo se vuelve una fuerza incontestable y adquiere al mismo tiempo la protección y el apoyo total del Estado, hay

⁴³ I.S.C.R.D., *Historia de la Iglesia antigua y medieval I*, 61.

⁴⁴ Es decir, toda la parte Occidente del Imperio Romano.

⁴⁵ *Sapientia Fidei*, “Historia de la Iglesia I”, 231.

que decir que esta estrecha relación con el poder será fuente de un cierto malestar dentro el mismo cristianismo.

1.6. ¿LA IGLESIA IMPERIAL O ESTADO?

1.6.1. UNA IGLESIA PRIVILEGIADA PERO SOMETIDA.

Los dos edictos de Milán y de Cunctos Populos constituyen los dos acontecimientos que cambiaron radicalmente el cristianismo dentro del imperio romano. El primero le consiguió la legalidad y la total libertad.

El segundo lo elevará como la única religión del imperio. Asimismo, el cristianismo se encontrará en un sistemático favoritismo: se adoptarán medidas de protección en su favor y se dispensarán en su favor facilidades, privilegios y ricas donaciones.

De igual modo, se construirán suntuosas iglesias y basílicas tanto en Occidente como en Oriente romano. El episcopado será consultado sobre los asuntos de la vida política y social del imperio de modo que los obispos se convirtieron en los asesores de la corte imperial.

Es así que los monjes y los obispos, bajo la protección que les había otorgado el poder político, tomaban todos los medios posibles para acabar con el paganismo y toda forma de herejía dentro de la Iglesia:

Famoso entre todos los episodios fue la destrucción, en el año 391, del Serapeo de Alejandría de Egipto, el gran templo del dios egipcio Serafides, por decisión del obispo Teófilo, quien se puso a la cabeza de una multitud enfurecida de cristianos que, a golpe de pico, echaron abajo los muros de la venerable y antigua construcción. Pero víctimas de tales furores y excesos cayeron no solo los paganos y sus templos, sino también los herejes cristianos, como los valentinianos y los judíos, que tuvieron que sufrir desprecios, abusos y violencia. En el año 388, en Calínico, sobre el río Éufrates, una sinagoga hebrea fue destruida, y el obispo Ambrosio se opuso a que fuese reconstruida a costa de los cristianos que la habían devastado.⁴⁶

El cristianismo tampoco hizo excepción con los lugares de saberes de la época. Los que no tenían el mismo discurso u otro modelo de pensamiento distinto del cristianismo eran vistos como herejes y consiguientemente expuestos a la eliminación.

⁴⁶ I.S.C.R.D., *Historia de la Iglesia antigua y medieval* I, 62.

De hecho,

El año 415, en Alejandría, cayó, víctima de un tumulto, al que no fue extraña la política del obispo Cirilo, la bella y *docta Ipazia*, amada y apreciada representante de los estudios filosóficos y matemáticos. Por orden de la autoridad eran arrojados a las llamas los libros paganos, especialmente las obras de encendido contenido anticristiano, como el tratado de Porfirio. El último baluarte de la filosofía pagana, la Escuela neoplatónica de Atenas, donde todavía se cultivaban, en privado, sentimientos anticristianos, fue cerrada por orden de Justiniano en el año 527. Este acontecimiento traumático marca la fecha del final del paganismo cultural y de la filosofía griega antigua.⁴⁷

Todos estos hechos, de algún modo, nos muestran que las decisiones del imperio estuvieron condicionadas por los obispos y la Iglesia. Por decirlo de otra manera, en el trasfondo de la política religiosa del imperio se destacaba la influencia ejercida por los obispos. Con los edictos de Constantino y de Teodosio, el cristianismo goza entonces de una situación de privilegio y de total libertad que le llevan a unos extremos en su guerra contra el paganismo.

Pero la conquista de amplios espacios de intervención y de privilegios por parte del cristianismo le hacía al mismo tiempo dependiente del poder imperial en todos los ámbitos. Incluso en materia de doctrina cristiana, de convocación y organización de concilios y de nombramiento de los obispos. El cristianismo se encontraba delante de una triste y peligrosa realidad por su existencia e independencia.

Desde Constantino con su edicto salvador, los Emperadores romanos eran considerados como otros obispos y a veces más que ellos. Es decir, Constantino, a partir de su edicto y de su intervencionismo exagerado e intencionado en la vida del cristianismo, inició una costumbre que con el tiempo debilitará enormemente la misma religión cristiana.

Así, sin menospreciar todo su aporte en la configuración de la Iglesia, hay que reconocer los daños generados por sus interferencias.

Por eso,

“tampoco es de alabar Constantino por sus injerencias en los asuntos eclesiásticos: se llamaba asimismo obispo desde fuera de la Iglesia. Sus

⁴⁷ *Ibíd.*, 62-63.

injerencias en el cisma donatista y en el arrianismo fueron perjudiciales para el cristianismo”⁴⁸.

Eso quiere decir que la estrecha relación Estado-Iglesia que inició Constantino beneficiaba más al poder político imperial que a la Iglesia como tal. Pues, al final, la Iglesia se veía asfixiada por el poder imperial que le protegía y le privilegiaba.

De hecho,

La Iglesia salió libre del Estado por el edicto de Milán, pero no independiente. Constantino y sus inmediatos sucesores no se liberaron de la antigua concepción que asociaba las fuerzas religiosas al poder político; el proceso de evolución de la independencia de la Iglesia respecto al imperio será muy lento. Con Constantino se empieza a vislumbrar ya el dogma político del emperador como señor de la Iglesia: cesaropapismo bizantino.⁴⁹

Como podemos caer en la cuenta, la estrecha implicación de la Iglesia con el imperio, auspiciada por tantos como la solución ideal, amenazaba, en cambio, con resultar sofocante y con dañar, ya que no impedir, la libre explicitación de la misión de la Iglesia. La Iglesia se quedaba atrapada en el sistema que le había concedido la total libertad y el apoyo necesario para la existencia como institución civil dentro del imperio. Peor aún, el cristianismo estaba cayendo hasta perder toda su fuerza que le había permitido afrontar el paganismo en la época de las persecuciones. El problema del cristianismo ya no venía de afuera sino de su propia vida interna.

En efecto,

“ahora el ser cristiano ya no supone un peligro. Esto hizo disminuir el nivel religioso y moral.”⁵⁰

Lenta pero seguramente, la Iglesia se dirigía hacia un cristianismo de tradición donde la vivencia sacramental ya no era la preocupación y la característica de los cristianos como en la época de las persecuciones. Los obispos, como pastores, por su parte ya no se dedicaban a la vida espiritual y al cuidado del pueblo de Dios sino a la guerra contra el paganismo, a las exigencias y a la vida de la corte imperial donde se les pueden llamar

⁴⁸ Álvarez., C.M.F., 57.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ *Ibíd.*, 58.

funcionarios imperiales. De este modo, la Iglesia se estableció en un cristianismo de tradición alejándose del catecumenado.

1.6.2. UN CRISTIANISMO DE TRADICION.

El cristianismo anterior a la nueva situación de la Iglesia-Estado se caracterizaba por el proceso llamado catecumenado⁵¹.

De hecho, la circunstancia de que los paganos que querían convertirse al cristianismo durante la era de los mártires eran personas mayores había llevado muy pronto a la institución del llamado catecumenado, para prepararlos espiritual, moral y religiosamente para la recepción del bautismo, mediante el cual eran admitidos en las comunidades cristianas. Era el tiempo destinado a la preparación de los neófitos para el bautismo.

Durante esta preparación, se procuraba que los neófitos que iban conociendo el proyecto de Jesús y del Evangelio respondieran libremente mediante una vida comprobada de virtudes y de fidelidad a la fe. Es decir, con el fin de comprobar la seriedad de la conversión y de ejercitar la vida de fe, el catecumenado precedía a la recepción del bautismo.

Por eso, a las personas que, antes de recibir el bautismo, desempeñaban actividades comprometidas de alguna manera con la idolatría, se les exigía una renuncia definitiva a tales actividades como condición indispensable para poder entrar en la Iglesia. Era el paso obligatorio hacia el bautismo sin lo cual el neófito no podía ser aceptado dentro de la comunidad cristiana. Los obispos más sensibles se comprometían, a su vez, a mantener al neoconvertido hasta que encontrase de nuevos medios de sustento para sí y para su familia, siempre que éstas no fuesen incompatibles con su nueva condición de cristiano.

⁵¹ El catecumenado aparece plenamente configurado en el ordenamiento eclesiástico de Hipólito. Según tal ordenamiento, un candidato al bautismo –maestros, actores y soldados permanecieron excluidos-eran introducidos en la comunidad a través de un garante; y, tras el examen de las circunstancias de su vida, era admitido como *christianus* o *catechumenus* mediante el rito de la señal de la cruz. Por lo general, había una instrucción que duraba tres años. Solía impartirla un maestro, casi siempre un laico. La participación de los catecúmenos en la liturgia de la oración y de la lectura de la comunidad permitía experimentar la espiritualidad de ésta. Un nuevo examen de la conducta marcaba el comienzo de la preparación inmediata de los catecúmenos, que en adelante eran llamados *electi*. Durante este periodo, a la instrucción diaria en las Sagradas Escrituras, así como a la vida de oración y al ayuno, acompañaba la imposición de las manos, con carácter de exorcismo. En esta última fase de la preparación, que comenzaba algunas semanas antes de la fecha del bautismo pascual, el obispo actuó cada vez más como mentor de los catecúmenos (cf. *Historia de la Iglesia Católica*, edición Herder, España, 1997, pág.98-99).

Desafortunadamente, a partir de Constantino, esta costumbre de iniciación cristiana desaparecerá para dejar un vacío espiritual y moral en la Iglesia.

Pues,

“Después que Constantino concedió la paz a la Iglesia y el Imperio romano entró por el cauce del cristianismo, la Iglesia, dice San Jerónimo, creció en riqueza y poder, pero se empobreció en virtudes”⁵².

Aparece entonces en la Iglesia una especie de acomodamiento al nuevo privilegio otorgado por el imperio y facilitado con la desaparición del catecumenado. La mayoría de los cristianos optan por una vida que no tiene nada que ver con el fervor religioso y la moralidad. Más aún, la fe popular tuvo más importancia que la iniciación cristiana. Así, la iniciación cristiana fue sustituida por la iniciación sacramental⁵³.

Pero,

Las causas de esta decadencia religioso-moral fueron múltiples:

- Faltó el estímulo de las persecuciones.
- Muchos neo-conversos no abandonaban sus vicios paganos, porque su conversión se debía a conveniencias más que a verdadero convencimiento.
- Las controversias heréticas fueron causa de que muchos obispos y clérigos dieran ejemplos poco edificantes a sus fieles.
- Las invasiones de los bárbaros que sembraron la inquietud por todas partes impedían la acción moralizadora de la Iglesia
- La instrucción del pueblo era muy escasa.⁵⁴

Esta nueva situación no dejó insensible a la Iglesia. Al contrario, en su propio seno, empezaron a surgir reacciones de insatisfacción y malestar frente al retroceso de los cristianos en el fervor religioso y en la moralidad que llevaban tanto el pueblo como la

⁵² *Ibíd.*, 82.

⁵³ La iniciación cristiana procura que el cristiano va conociendo el proyecto de Jesús mediante un proceso de transformación y de seguimiento y responda con madurez, responsabilidad y fidelidad hasta el martirio cuando éste se presente. En cambio, la iniciación sacramental es esa fe de tradición, popular que no afecta la vida de la persona y lo lleva a un compromiso evangélico. La persona recibe el sacramento como requisito o porque nació en un ambiente cristiano sin más ni más. Con la iniciación sacramental la persona recibe una formación para recibir los sacramentos y no para asumir y vivirlos con consecuencia de su adhesión al plan salvífico de Dios.

⁵⁴ *Ibíd.*

jerarquía. Sobre todo en su estrecha implicación con el poder imperial que le tenía como un preso con fines esencialmente políticos.

En este sentido, como lo podemos ver, no había ninguna duda, que se planteaba la necesidad y la urgencia de abrir una vía de salida a este estado de cosas ya que el cristianismo, de alguna manera andaba hacia un sincretismo. Un volver a las fuentes del Evangelio y a la Tradición como en el tiempo de la persecuciones.

El movimiento monástico que comienza a surgir en esta época, es sin duda, una vía de salida a esta triste realidad que tuvo que vivir la Iglesia.

CONCLUSION PARCIAL.

La persecución de Diocleciano y Galerio constituye la última persecución, pero ciertamente, fue la más larga y la más terrible que la historia puede recordar. Duró, con fases alternas, hasta el año 311, nada menos que ocho años e infligió sufrimientos indecibles a los cristianos.

Afortunadamente, Constantino y Teodosio, sucesivamente con el *edicto de Milán* y el edicto *cunctos populos* aportaron una nueva esperanza a la existencia misma del cristianismo dentro del imperio.

De estos edictos, el cristianismo cambiará radicalmente dentro del imperio romano, pasando de las persecuciones a la licitud e Iglesia Estado.

Gracias a Constantino y Teodosio, el cristianismo ha podido entonces conseguir sucesivamente la libertad y su situación de única religión del imperio con todos los mejores privilegios posibles. Sin embargo, esta estrecha implicación entre el imperio y la Iglesia no dejó de suscitar entre muchos cristianos reacciones de insatisfacción y malestar, ante lo que supone un peligro para una clara expresión del Evangelio y de la misión específica de la Iglesia.

CAPITULO II

LAS NUEVAS PERSECUCIONES DE LA IGLESIA HOY EN ÁFRICA.

INTRODUCCIÓN.

Acabamos de ver en el primer capítulo cómo el cristianismo ha crecido en medio de las persecuciones en el Imperio romano del Tercer siglo. El cristianismo salió muy fuerte y más firme que antes sobre todo con el testimonio martirial de los cristianos que supieron entregar sin vacilar su vida y su sangre por su fe en Cristo Jesús y su amor por la Iglesia.

En el presente capítulo, se pretende mostrar que el testimonio martirial no es lejano a la Iglesia de África sino que hace parte de su historia. Mejor dicho, en este capítulo, al ejemplo de los mártires cristianos del Imperio Romano y de toda la historia del cristianismo, veremos que la Iglesia de África es una Iglesia lavada en la sangre del testimonio martirial de sus hijos e hijas desde la llegada del cristianismo en esta tierra africana.

2. UNA IGLESIA MARTIRIAL.

2.1. LAS PERSECUCIONES POLITICAS.

2.1.1. LAS PERSECUCIONES DE SEKOU TOURÉ EN GUINEA CONAKRY.

En su caminar, frente al poder autoritario político, la Iglesia ha vivido momentos muy difíciles en África. La vida de los cristianos, sobre todo de los misioneros, sacerdotes y religiosos ha sido muy amenazada de manera que algunos pagaron su labor apostólica pastoral con la cárcel, la expulsión y varias veces con su propia vida con el derramamiento de la sangre: la muerte.

Pero, en ese caminar histórico y especialmente en momentos en que se vio amenazada su vida, su existencia, la Iglesia en África supo construir experiencias de resistencia e independencia frente al poder dictatorial. El caso más elocuente y diciente es el de la Iglesia en Guinea Conakry en el año 1967.

En efecto, en el primero de mayo de ese año 1967,

“En una de esas reuniones populares, frecuentes en Guinea, el presidente de la misma Republica, Sekou Touré, pronunció un discurso en el cual afirmó una lucha sin cuartel contra todas las fuerzas que puedan obstaculizar la

independencia de los países africanos y fomentar el triunfo del imperialismo o el neocolonialismo”⁵⁵.

Este discurso, como lo vamos a ver en adelante, se dirigía principalmente a los cristianos, los misioneros europeos que el poder de Sekou Touré acusaba de instrumentos del neocolonialismo.

Para el gobierno de Sekou Touré, no había ninguna diferencia entre los colonizadores y los misioneros europeos, quienes han sido en varias ocasiones la vanguardia de la invasión y de la ideología colonizadora. Mejor dicho, no era un secreto para ninguno que los misioneros precedían y anticipaban los militares colonizadores en su proyecto de invasión, humillación, cosificación, animalización del hombre africano.

Ambos eran vistos entonces como facetas de la misma moneda de donde salía la urgencia de acabar con la Iglesia con todos los medios posibles:

“L’Église a travaillé pour le colonialisme; c’est pourquoi l’État (français) soutient l’Église catholique; d’où l’obligation de la liquider, en même temps que l’État colonial, comme système inadapté à la mentalité africaine”⁵⁶.

En este sentido, aunque con razón en algunas ocasiones, para pretextar su actuar, la solución del presidente era la de la africanización de la Iglesia en Guinea.

Así,

“Con una especie de falta de lógica, anunció o dio el anuncio sensacional de que el Estado había decidido alejar del país desde el 1º de junio a todos los misioneros blancos católicos o protestantes y que ellos debían ser sustituidos por personal africano para asegurar, dice él, la total africanización de los centros de la Iglesia cristiana en Guinea”⁵⁷.

Semejante decisión era irrealista por parte del poder político. El personal religioso africano local era no solamente muy poco formado además de depender económicamente de Occidente pero también escaso para poder atender los fieles.

⁵⁵ “La Iglesia perseguida, la hora de la prueba para la Iglesia en Guinea”, 324.

⁵⁶ Lewin, “Temoignage: Mgr Raymond-Marie Tchidimbo devient Archevêque de Conakry avec la bénédiction de Sékou Touré”. la Iglesia a trabajado para el colonialismo; por eso el Estado (francés) apoya a la Iglesia católica; de donde la obligación de la liquidar, en mismo tiempo que el Estado colonial, como sistema inadaptado a la mentalidad africana.

⁵⁷ “La Iglesia perseguida”.

La africanización de la Iglesia de Guinea como lo pretendían las autoridades de entonces, era más que todo un discurso político o una falta de realismo por parte de las autoridades político-militares de Guinea ya que en aquel tiempo

Los fieles católicos de Guinea son unos 30.00. para atender a estos fieles había 83 sacerdotes, de los cuales 9 eran africanos, 11 religiosos laicos, de las cuales 1 era africana, y 75 hermanas religiosas, 20 africanas, más 10 auxiliares laicas. Esto era todo el equipo que tenía la Iglesia de Guinea. El Arzobispo de la capital, Monseñor Conakry, es africano; y dos obispos ordinarios de las diócesis de Zerekore y de la Prefectura Apostólica de Can Can son europeos.⁵⁸

Pero todo esto no anula en ningún momento la profunda complicidad que existía entre la Iglesia y el colonialismo con respecto a la sumisión y la esclavitud de los pueblos negros. De todas maneras, esa Iglesia local de África ha tenido que experimentar pasos muy difíciles y determinantes por su porvenir hasta volverse para el poder de aquel tiempo una amenaza política, social, etc.

Lo que podemos decir es que el poder de Sékou Touré, como en varios países africanos de los años sesenta, se valía de la Iglesia para justificar su anti-colonialismo y ocultar los problemas sociales, económicos y sociales. En otras palabras, la Iglesia era víctima por el hecho de que la mayoría de sus miembros eran occidentales además de tener su sede apostólica en Roma (Occidente).

Este movimiento político anti-cristianismo constituirá un paso decisivo del rechazo de las religiones tradicionales occidentales.

⁵⁸ *Ibíd.*

2.2. LAS PERSECUCIONES RELIGIOSAS.

2.2.1. Caso de la secta islámica nigeriana Boko Haram⁵⁹.

Uno de los problemas que preocupa el continente africano y particularmente la Iglesia en este siglo es el de los conflictos inter-religiosos. Es un fenómeno recientemente nacido en África. El caso más relevante es el de la secta islámica nigeriana Boko Haram caracterizada por el rechazado sistemático de todo lo que tiene que ver con el Occidente y el cristianismo. Pero, hay que subrayar aquí que ésta secta no tiene únicamente origen religioso sino más bien político.

De hecho, después de dos mandatos de cuatro años cada uno, 1999-2007, del presidente Olusegun Obasanjo, las élites del norte creían, con razón que era su turno para gobernar el país. Si eligieron al nordista Umaru Yaradua, el vice-presidente, por desgracias, él tenía una salud muy débil. Asimismo, murió en 2010, apenas después de 3 años de poder. Un aspecto que debemos tener también en cuenta y como lo afirma Ade, magistrado nigeriano es que

“En el sur se encuentra la potencia económica (petróleo, el gas y los puertos). Desde la independencia, el poder político se ha quedado entre las manos de militares originales del norte. A partir de este momento, existía una especie de equilibrio entre el sur cristiano y el norte musulmán”⁶⁰.

Frente a esta realidad de engaño y de traición del trato no escrito que tenían los nordistas y los sudistas, las élites nordistas se sintieron entonces engañados ya que el presidente Obasanjo al proponer su vice-presidente para sucederlo, sabía que estaba muy enfermo para terminar su mandato como presidente.

Desde entonces, la virulencia de Boko Haram ha tomado otras raíces además de las religiosas: se alimenta ya de antagonistas políticos y económicos.

Pues, dice el universitario nigeriano de Lagos, Tunde Fatunde:

⁵⁹ Boko Haram (en idioma hausa, “la educación occidental es pecado”) es un grupo religioso de carácter fundamentalista islámico activo en Nigeria, que busca el establecimiento de la Shari’a como norma vigente en los 36 Estados del país. El grupo fue fundado en 2002, en la localidad de Maiduguri, en el estado de Borno, por Ustaz Mohammed Yusuf, militante y líder del mismo hasta julio de 2009. En 2004 la sede fue trasladada a Kanamma, en el estado de Yobe, donde se constituyó una central operativa denominada “Afghanistan”, la cual sirvió para atacar y realizar atentados contra las fuerzas policiales nigerianas. A finales de diciembre de 2011, el gobierno nigeriano declaró el estado de emergencia en cuatro estados del norte del país (Borno, Yobe, Plateau y Niger), tras una serie de atentados atribuidos a la organización. Ello no obstante, los atentados se prolongarían a lo largo de todo el mes de enero de 2012, extendiéndose al Estado de Kano, donde se promulgó el toque de queda.

⁶⁰ Cherruau, “*Le Nigeria peut-il disparaître?*”.

“Boko Haram se beneficia del apoyo de varias elites del norte musulmán. Una ayuda logística y financiera”⁶¹.

Y sigue:

“Una gran parte de las elites del norte no acepta que Nigeria sea gobernado por Goodluck Jonathan, un cristiano del sur.”⁶²

Pues, durante casi diez años, fue gobernado por otro cristiano del sur: Olusegun Obasanjo. Nuestro interés fundamental aquí no es hablar de la secta Boko Haram como tal, sino destacar la postura de la Iglesia católica en África delante de estos tristes acontecimientos.

Empezamos por decir y afirmar que, la Iglesia en tanto que “sacramento universal de salvación”⁶³, ha sido encargada del ministerio de la unidad; tiene el deber de iniciar y de continuar el diálogo de salvación con todos los hombres.

Por lo que se refiere a las relaciones con el Islam, su apreciación oscilaba entre excelente y la situación dramática del Sudan, Somalia y ahora de Nigeria que hace preguntarse cómo dialogar con alguien que mata y rehúsa reconocer nuestra humanidad. A pesar de ello se estima el diálogo como importante, necesario y posible:

Por esto la Iglesia en África se siente interpelada por el deber preciso de superar dichas divisiones. También desde este punto de vista, la Asamblea especial ha subrayado la importancia del diálogo ecuménico con las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, así como del diálogo con la religión tradicional africana y con el Islam. Además, los Padres se han preguntado con qué medios se puede alcanzar dicha meta.⁶⁴

En esta misma perspectiva, señalan los padres sinodales que este diálogo, en muchos casos se desarrollará principal o solamente al nivel de testimonio apostólico. Advierten

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Gaudium et Spes*, n°2.

⁶⁴ Juan Pablo II, *Ecclesia in África*, n° 49.

que es necesario un mayor conocimiento⁶⁵ del Islam, para saber cual es el tipo que tenemos delante: donde el Islam tiene el control del gobierno, la Iglesia se encuentra en una situación precaria.

En otros lugares existen musulmanes moderados, de buena voluntad, con quienes se puede llevar una coexistencia pacífica y testimoniar la fidelidad a Dios que es paz y amor también en el Islam.

2.3. UN IGLESIA MARTIRIAL.

El cristianismo en África tiene una historia muy relevante. En efecto, muchos antes de la llegada del Islam en el siglo VII, el cristianismo estaba ya bien enraizado en todo el norte de África, Egipto, Etiopia y partes de Sudan.

Las figuras de grandes investigadores y teólogos como Tertuliano, Orígenes, Clemente de Alexandria y Agustín son ejemplos vivos que atestiguan que:

“el cristianismo africano contribuyó notablemente al desarrollo del cristianismo universal, por medio de la investigación teológica, la participación en los Concilios de la Iglesia, la defensa de la fe, la traducción de las Escrituras, el testimonio del martirio, la liturgia, la famosa Escuela Catequética de Alejandría y movimientos como el monasticismo”⁶⁶.

Eso quiere decir que el cristianismo en África ha mantenido su identidad como fe universal y también como religión encarnada en un ambiente cultural determinado. Mejor dicho, la Iglesia de África ha sido marcada por un compromiso muy valioso con el Evangelio. Es así que muchos cristianos africanos han tenido que pagar su fe con su propia vida y sangre. Pero este testimonio martirial es ante todo un testimonio y un don de la Iglesia universal. Es decir, la Iglesia de África ha dado también a la Iglesia Universal unos ejemplos admirables de santos y mártires.

Estos mártires constituyen el cimiento vivo de la Iglesia al igual que los primeros mártires del imperio romano.

⁶⁵ Aquí, los padres hacen referencia de la necesidad de establecer por ejemplos centros de estudios islámicos, además de los cursos que ya existen en ciertas instituciones católicas (seminarios, escuelas teológicas, etc.).

⁶⁶ Mbiti, *Entre Dios y el tiempo*, 306.

La experiencia martirial de la Iglesia de África nos recuerda entonces que la solidaridad natural de toda la humanidad esta levada a su plenitud mediante la comunión de los santos y mártires. Ésta, es ante todo, solidaridad con Dios.

Por eso, no es motivo de sorpresa el relato del martirio de jóvenes ugandeses al final del siglo XIX que es muy comparable al relato de los mártires del Imperio Romano.

Por esta misma razón, referirnos a estos mártires africanos, es de algún modo, recorrer la fe cristiana de este continente y escribir al mismo tiempo su martirologio.

De hecho, lo que falta de la historia de África dentro de la historia de sus santos y mártires, es lo que no releva de la historia de la Iglesia.

Asimismo,

La serie de santos que África da a la Iglesia, serie que es su mayor título de honor, continúa creciendo. Cómo no mencionar, entre los más recientes, a Clementina Anwarite, virgen y mártir de Zaire, que beatifiqué en tierra africana en 1985, a Victoria Rasoamanarivo, de Madagascar, y a Josefina Bakhita, de Sudán, beatificadas también durante mi pontificado. Y ¿cómo no recordar al beato Isidoro Bakanja, mártir de Zaire, que tuve el privilegio de elevar al honor de los altares durante la Asamblea especial para África?« Otras causas están en curso. La Iglesia en África debe encargarse de redactar su propio martirologio, añadiendo a las magníficas figuras de los primeros siglos (...) los mártires y los santos de los últimos tiempos.⁶⁷

Se percibe claramente que la Iglesia africana tiene mucho que enseñar y compartir con el cristianismo desde su experiencia martirial. Además, lo impactante es destacar que dentro estos mártires, ninguno fue clero o religioso. Todos fueron laicos que abrazaron la fe cristiana hasta el don último de su vida por Cristo.

Es seguro entonces que el Evangelio, en el contexto particular africano, interpela hoy de múltiples maneras, y que la meditación de las bienaventuranzas evangélicas constituye unos desafíos actuales lanzados a los africanos que quieren seguir a Jesús y comprometerse de manera sincera con los caminos de la salvación y de la liberación del hombre como testimonios martiriales. Esta es la verdadera razón por la cual la Iglesia africana tiene que desatarse de los obreros apostólicos que se consideran como

⁶⁷ Juan Pablo II, *Ecclesia in Africa*, n° 34.

funcionarios de la iglesia ya que estos, muchas veces, buscan hacer carrera en la Iglesia y tratan conseguir unos intereses en nombre de Dios, de la Iglesia y de los pobres.

Pues, la experiencia muestra que en la Iglesia de África hay demasiados obreros apostólicos sacrificados a tareas materiales, que demasiados responsables de Iglesia no tiene ni siquiera tiempo para conocer a su pueblo, ni para leer, porque están absorbidos por la obligación de una interminable correspondencia de negocios.

Así, el pueblo cristiano se encuentra como extranjero a sus compromisos evangélicos y eclesiales.

Lo que queremos decir, es que el compromiso evangélico impone la inseguridad de caminar por senderos no trillados.

La verdad es que a África le “hacen faltan esos hombres de Dios, que son, al mismo tiempo, hijos de su pueblo, que encarna sus tradiciones y su cultura, en la misma medida en que están animados por el Espíritu del Evangelio”⁶⁸, y que teniendo la fe al igual de los cristianos en el imperio romano y particularmente los mártires africanos *Clementina Anwarite, Victoria Rasoamanarivo, Josefina Bakhita, Charles Lwanga, Matthieu Mulumba Kalemba*, etc. sean capaces de emprender, para el África de hoy, lo que hicieron aquellos, en su tiempo, para inculturar el Evangelio y arraigar la Iglesia hasta entregar su vida por medio del testimonio martirial.

Y como lo subrayó con elocuencia Pablo VI :

“Ces martyrs africains ajoutent à la liste des vainqueurs, puisque telle est la signification du martyrologue, une page tragique et magnifique, véritablement digne de s’ajouter aux merveilleuses pages de l’Afrique antique dont nous, hommes d’aujourd’hui, hommes de peu de foi, pensions qu’elles étaient destinées à rester sans postérité digne d’elles. Qui pouvait imaginer qu’à l’histoire très poignante des martyrs de Scilla, des martyrs de Carthage, des martyrs de la “Massa candida” d’Utique, dont saint Augustin et Prudence nous ont laissé le souvenir, des martyrs d’Égypte dont nous avons conservé l’éloge qu’en a fait saint Jean Chrysostome, des martyrs de la persécution vandale, viendraient s’ajouter, à notre époque, de nouvelles histoires, non moins héroïques, non moins lumineuses? Qui pouvait prévoir qu’aux grandes figures historiques de saints martyrs et confesseurs africains, comme Cyprien, Félicité

⁶⁸ *Ibid.*

et Perpétue et le vénérable Augustin, nous associerions un jour les chers noms de Charles Lwanga et de Matthieu Mulumba Kalemba, avec leurs vingt compagnons?... Ces martyrs africains ouvrent le chemin d'une nouvelle époque, d'une époque faite non de persécutions et de conflits religieux mais, nous voulons l'espérer, de régénération chrétienne et civile. L'Afrique, baignée du sang de ces martyrs, les premiers d'une ère nouvelle (Dieu veuille que ce soient les derniers, tant est grand et précieux leur holocauste!), resurgit libre et délivrée.⁶⁹

Se puede entonces afirmar que la Iglesia africana ha contribuido ya como lo hizo la antigua Iglesia del Norte de África a enriquecer a la Iglesia con sus mártires, así como muchos otros cristianos africanos desconocidos que han muerto por su fe.

Además de estos mártires reconocidos por la Iglesia, se puede añadir el testimonio de fe del Beato Cipriano Miguel Iwenw Tansi, el siervo de Dios Julio Nyerere y todos los cristianos que sufrieron prisión, tortura y privación de sus bienes por el amor del Evangelio. Todos ellos simbolizan la presencia concreta y seria del cristianismo en África, y su aceptación por parte de los pueblos africanos hasta el don de su propia vida y el derrame de su sangre al igual de los cristianos del imperio romano.

En su conjunto, se nota que los africanos estuvieron dispuestos en cuanto a la aceptación y la asimilación del cristianismo. Es decir, la aceptación y la asimilación del cristianismo deben expresarse en términos de compromiso positivo con el Evangelio. En esta misma perspectiva, ha de ser nuestra creatividad cultural, la lucha a favor de los pobres, de los débiles, de los oprimidos, ha de ser la movilización a favor de la inculturación del Evangelio y de la Iglesia, lo que ofrecemos a Dios, a través del don total de nuestra persona y de nuestra vida en el testimonio martirial, el cual debe ser entendido como opción por la vida y rechazo de la muerte.

⁶⁹ Paul VI, "Paul VI et la mémoire des martyrs africains".

CONCLUSIÓN PARCIAL.

Se destaca claramente de nuestro recorrido que algunos cristianos africanos tuvieron el coraje de aceptar de las consecuencias del Evangelio y llevar la cruz de Jesús hasta perder su vida. Creyeron que el Evangelio puede ser vivido aún en África en toda verdad. Sobre todo que la victoria final corresponde al Amor, y que el príncipe del mal será destronado un día. Asimismo, fueron, mejor que nadie, los artesanados de este futuro de esperanza para África y los testigos sufridos de Jesucristo, o sea, sus mártires. Sin embargo, existen otros aspectos que tampoco pueden ser olvidados en cuanto al testimonio de fe en África. Particularmente, los de los movimientos evangélicos y del sincretismo. Afortunadamente, los sínodos africanos constituirán una respuesta importante para salvaguardar toda la herencia cristiana africana y llevar la Iglesia africana a una toma de conciencia evangélica como lo hicieron sus santos mártires.

CAPITULO III: LOS SÍNODOS AFRICANOS Y EL REPLANTEAMIENTO DE LA EVANGELIZACIÓN EN ÁFRICA.

INTRODUCCIÓN.

El presente capítulo nos quiere llevar a descubrir que la Iglesia local de África supo reaccionar delante de todas formas de opresión, injusticia y persecución en su contra, elaborando una respuesta sumamente teológica y evangélica.

En efecto, frente a la pérdida de los valores evangélicos y del testimonio martirial de sus hijos e hijas por cuenta de los movimientos religiosos evangélicos y el sincretismo, ésta Iglesia tenía que salvaguardar su preciosa herencia. De donde surgen los sínodos africanos. Su batalla principal consistirá en llegar a ser, de verdad, el ámbito de una fe cristiana africana, firmemente anclada en el suelo profundo de la historia de sus mártires y de las tradiciones de África, dotada de iniciativa creadora y de fecundidad vital a través de la obra de una reevangelización del continente.

En esta perspectiva, se puede decir que la producción teológica dominante en el África contemporánea es, sin contestación posible, la de los teólogos y padres sinodales.

3.1. De los movimientos religiosos evangélicos y el sincretismo hacia la pérdida de la herencia del testimonio martirial.

Crisis políticas con trasfondo de democracia violenta, mal desarrollo económico con montones de desempleados, de hambrientos, de gente sin hogar, inseguridad generalizada de hombres y bienes, enfermedades, etc. tantos daños que llevan grupos de gente detrás de presuntos curadores carismáticos y nuevos maestros espirituales.

Jamás en África se ha visto una parecida sed de agua bendita, de medallas y escapularios de protección, una búsqueda frenética de salud, de felicidad material y humana.

Por decirlo, de otra manera, búsqueda de salvación inmediata e integral.

De esta forma, se plantea la búsqueda de una religión que resuelve los problemas concretos de la vida cotidiana, capaz de liberar de las inquietudes e incertidumbres.

Esta fiebre hacia los mesianismos utópicos traduce en efecto una legítima lucha por la vida, una voluntad de salir de una vida que desfigura el hombre hasta dejarlo como un animal salvaje. Desafortunadamente, en vez de un compromiso personal y responsable,

el cristiano africano camina por vías de facilidad, ritos mágicos y otros encantos. Así surge el sincretismo en África.

Y como lo dice P. Benoît Kouassy,

La primera forma de sincretismo son las personas de religión tradicional africanas convertidas al cristianismo. Estos animistas tienen un culto particular hacia su agua, su árbol, su estatuilla, que veneraban. Al convertirse al cristianismo, piensan que es necesario hacer las dos cosas ya que por una parte no quieren renunciar a su religión tradicional y por otra encuentran que la religión católica es más grande. Pero como el cristianismo es algo nuevo para ellos, abrazan esta forma de religiosidad.”⁷⁰

Como lo podemos percibir, un fenómeno relativamente reciente, con lo cual la Iglesia está llamada a prestar mucha más atención es el del sincretismo religioso.

Otro fenómeno frente al cual la Iglesia tiene que ser vigilante es el de las sectas religiosas que favorecen bastante el sincretismo.

Casi todas estas sectas son de origen cristiano, particularmente “del gran grupo del protestantismo. La mayoría importadas por el Occidente. Pero muchas sectas vienen también de Brasil y de Estados Unidos... Es una situación muy inquietante, pues termina a menudo con dramas. Los gurús engañan los fieles, lo que engendra problemas de pobreza y espoliación de los bienes... Hay muchas realidades que la gente no quiere denunciar. Por ejemplo que los Estados Unidos favorecen enormemente el sectarismo o la creación de comunidades religiosas. Tienen el poder político y económico pero no el religioso, este lo tiene Occidente. Por eso, separan para reinar. De donde surgen en masa

⁷⁰ Kouassy, “Réflexion sur la religion en Afrique”. Texto original en francés: *La première forme de syncrétisme, ce sont les personnes qui étaient de religion traditionnelle africaine et qui se sont convertis au christianisme. Ces animistes portaient un culte particulier envers leur eau, leur bois, leur statuette, qu’ils vénéraient. En se convertissant au christianisme, ils pensent qu’il est nécessaire de faire les deux. Ils ne souhaitent pas renier la religion traditionnelle et en même temps ils trouvent que la religion catholique est supérieure. Comme le catholicisme est quelque chose de nouveau pour eux, ils sont inquiets de leur salut et prennent cette forme de religiosité. Mais ce n’est pas tout le monde. Il y a des gens qui se convertissent réellement, qui deviennent chrétiens et qui abandonnent complètement tout le reste. Et je pense sincèrement que c’est la majorité. Mais il y a toujours une petite partie qui fait les deux. Et puis il y a d’autres personnes, comme les hommes d’affaires, qui sont syncrétistes parce qu’ils veulent contenter tout le monde. Une dualité qui finalement les arrange.*

los evangelistas estadounidenses. De hecho, tener el poder religioso es de algunas maneras controlar los pueblos.⁷¹

Esas sectas tienen como características fundamentales el rechazo sistemático de todo lo que pertenece a la Iglesia católica. Muchos cristianos católicos con una fe débil, ligados a un Dios con rango de exorcista, se han dejados convencer y son atraídos por promesas espirituales y materiales engañosas.

Lo que podemos decir es que la consulta de esas sectas religiosas es el fruto de la inseguridad que vive el hombre frente a los desafíos y retos de la vida.

Por eso,

Para emancipar nuestros hermanos de la mentalidad mágica, es necesario hacerles acceder al universo de la ciencia. En efecto, gracias al saber científico, el hombre puede explicar hoy ciertos fenómenos naturales que tenían un carácter misterioso para el hombre primitivo. Pero, por otra parte, es necesario desarrollar en ellos los verdaderos sentidos del invisible: la mirada de la fe que permite descubrir en el Cristo la imagen del Dios invisible “porque por él fue creado todo, en el cielo y en la tierra: lo visible y lo invisible” (1Col. 1,16), y de ver en cada hombre y particularmente en cada excluido y en cada discapacitado el Cristo mismo. Y refinar los oídos de su corazón para que sepan oír a Dios que los interpela en todos los eventos y todas las situaciones. Por fin, es necesario cultivar su confianza en Cristo quien ha vencido el mundo. Ser cristiano es participar en la victoria sobre las potencias del mundo.⁷²

⁷¹ *Ibid.*, Texto original en francés: *Les sectes sont un phénomène des temps nouveaux. Il y en a beaucoup en Afrique. En général, ce sont des mouvements sectaires issus du grand groupe du protestantisme. La plupart du temps, elles sont importées par les Européens. Les Occidentaux croient qu'il y a des choses chez eux que l'on devrait avoir et nous les envoie... Il y a aussi de nombreuses sectes qui viennent du Brésil et des États Unis. À côté de cela, il y a des Africains qui pensent que la religion est un business. Qu'en créant une religion, cela leur permet d'avoir de quoi manger et de quoi s'enrichir. Par conséquent, il y a une prolifération des sectes. C'est une situation inquiétante car elle débouche souvent sur des drames. Les gourous exploitent les fidèles, ce qui engendre des problèmes de pauvreté et de spoliation de biens Il y a de nombreuses réalités que les gens ne veulent pas dire. Par exemple que les États Unies favorisent énormément le sectarisme et la création de communautés religieuses. Elles sont nombreuses. Pour moi, cette situation s'explique par le fait que les États Unis ont le pouvoir politique et le pouvoir économique. Par contre, ce qu'ils n'ont pas c'est le pouvoir religieux qui a toujours été détenu par l'Occident. Il convient aussi pour eux de diviser pour mieux régner. D'où l'implantation en masse des évangélistes américains. Avoir la main mise sur le pouvoir religieux, c'est d'une certaine manière contrôler des peuples.*

⁷² Gwa., “Évangélisation comme dialogue: obstacles à la pleine manifestation de Dieu dans nos valeurs”.

Afortunadamente, para otros, el encuentro con las sectas ha sido una oportunidad para medir y verificar su propia fe y comprometerse a una vida más coherente y responsable. Se resalta aquí que el cristianismo fracasó en su tarea de evangelizar el continente africano. Más bien, no supo presentar el Evangelio de manera que los pueblos africanos se apropiaran según los presupuestos de Dios que ya tenían desde su religión tradicional. Por eso, la imagen que buena parte de los africanos recibieron del cristianismo estuvo marcada por la experiencia colonial, y en muchos casos no resultó fácil diferenciar ambas realidades que son el misionero y el colono.

Además, un gran número de diferentes estructuras y tradiciones eclesiásticas han sido importadas y, en muchos casos, los cristianos africanos las han heredado sin terminar de entender muy bien su significado y origen. Algunas de las familias cristianas han llegado incluso a luchar físicamente entre sí y a competir en una carrera con respecto al número de los conversos.

Sin embargo,

A pesar de esta visión de un cristianismo a veces superficial y aun extraño a la profundidad de las sociedades africanas, existen otros aspectos que tampoco pueden ser olvidados...la Iglesia africana ha contribuido ya –como lo hizo la antigua Iglesia del norte de África - a enriquecer a la Iglesia con sus mártires, particularmente entre los Baganda y los Kikuyu, así como muchos otros cristianos africanos que han muerto por su fe.⁷³

También, se han realizado muchos esfuerzos por remediar a estas situaciones de competencias entre cristianos mediante las organizaciones como los consejos ecuménicos cristianos, y el trabajo conjunto de distintas Iglesias para aliviar los sufrimientos de los refugiados y las víctimas del hambre o de las guerras civiles, así como para realizar traducciones conjuntas de la Biblia, investigación teológica y otros esfuerzos hacia la unidad.

Pero,

Lo cierto es que el encuentro de África con el cristianismo ha dado lugar, no a lo que *Pierre Labriolle* hubiera llamado una reacción pagana, sino a reacciones de tipo propiamente africano. La historia de la cristianización del Antiguo Reino

⁷³ Mbiti., 318.

del Congo ha sido, en su conjunto, un fracaso. Uno de los momentos más dramáticos de este fracaso se sitúa, de manera innegable, en el surgimiento, allá por 1700, del antónimo, secta fundada por Donna Beatrice, una joven congoleña que acabaría, como Juana de Arco, en hoguera. Más tarde, ya en el siglo XX, Simón Kimbangu, en el mismo Congo, fundaría la Iglesia de Jesucristo en la tierra, antes de ir a morir en la cárcel.

En Sudáfrica, en Malawi y en Zambia han nacido desde hace un siglo cientos de sectas, en cuyo seno intenta recuperar su personalidad el alma africana frustrada. En Nigeria, Costa de Marfil y en Ghana hay otras sectas que reivindican el derecho a predicar su propio cristianismo, lejos de los senderos abiertos por los misioneros.

En 1876, la Sociedad Secreta PORO levanta a la población de Sierra Leona contra los misioneros y los colonizadores extranjeros. La famosa guerra de los Hut Tax duró dos años y la represión inglesa fue despiadada...la revuelta de los Batetela en el Congo y la de los Mau-Mau en Kenia se sitúan en la prolongación de la misma reacción.⁷⁴

3.2. REACCIÓN DE LA IGLESIA.

3.2.1. *Los Sínodos Africanos.*

Los sínodos africanos constituyen y suelen ser una nueva etapa de evangelización para África. Una ocasión de repensar lo que fue el anuncio del Evangelio por parte de los misioneros europeos hasta nuestros días y afrontar los nuevos desafíos que deben afrontar la nueva corriente de los evangelizadores africanos. Sobre todo cuando sabemos que, a su llegada a África,

Los misioneros rechazaron en bloque casi todo lo que constituía el alma y la identidad de sus pueblos, viéndolo como paganismo y pecado. En unos pueblos en que la visión religiosa estaba en completa simbiosis con la organización social, valorándola y dándole consistencia, equivalía a rechazar absolutamente todo...hasta la misma estructura social y familiar. Se ataca el culto de los antepasados (y con esto ya se habría dicho bastante, `porque impregna casi toda la vida), el simbolismo religiosos (mascaras, tambores), rituales de iniciación, funerarios o de exorcismo, etc., las instituciones de la vida social, las

⁷⁴ Engelbert., *Identidad Africana y Cristianismo. Palabras de un creyente*, 106.

obligaciones de parentesco, las costumbres sexuales, la poligamia, la dote, leyes y tabúes. Todo tipo de liderazgo religioso. Pocas cosas encontraron que no hayan sido condenadas en un lugar u otro. Todo su sistema social, religioso, económico y político fue atacado.⁷⁵

Es entonces legítimo y necesario hablar de una nueva evangelización, nueva en ardor, métodos e intensidad. Dentro de este contexto, se ha celebrado, en mayo de 1994, la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para África, cuyo lema era: *La Iglesia en África y su Misión Evangelizadora hacia el año 2000*.

Doce años más tarde, en 2006, se realizó una segunda asamblea con el tema *la Iglesia en África al servicio de la reconciliación, la justicia y la Paz*.

Los sínodos africanos se encuadran dentro de la renovación de la actividad misionera de la Iglesia, y particularmente, en lo que se refiere a nuestro continente.

De hecho, es muy generalizado el deseo de una evangelización renovada en el continente africano y la voluntad de darle cierto dinamismo, particularmente frente a los nuevos desafíos y posiciones que ha traído nuestro tercer milenio.

3.3. EXHORTACION APOSTOLICA *ECCLESIAE IN AFRICA*.

3.3.1. *De la urgencia de la inculturación del evangelio a los nuevos desafíos de la misión.*

Suele decirse que la inculturación es la evangelización en profundidad de todos los aspectos de la vida individual y social de un pueblo. Es decir, el encuentro del Evangelio con una cultura determinada de manera que aquella cultura halle su sitio dentro el marco de la salvación sin sentirse rechazada o reprimida. Es entonces, de alguna manera, la encarnación del Evangelio dentro una cultura concreta y precisa.

Asimismo,

La inculturación es la encarnación de la vida y del mensaje cristiano en un área cultural concreta, de manera que esta experiencia no solo se exprese con los elementos propios de la cultura en cuestión, sino que además esta misma experiencia se convierta en un principio de inspiración, a la vez que un principio y fuerza de unificación que transforme y recree esta cultura, situándose en el

⁷⁵ Planells, I.E.M.E., “Actitudes de los misioneros y métodos de evangelización en la historia de África”, 14.

origen de una nueva creación. La inculturación es una exigencia de la trascendencia del mensaje evangélico, que no está ligada a ninguna cultura. Una exigencia de la continuidad de la Encarnación a través del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y de la misma catolicidad de la Iglesia. La inculturación es una tarea específica de la nueva comunidad cristiana y se sitúa en el plano de la respuesta que da el mensaje desde la propia identidad y realidad en que está inmersa en el momento de ser alcanzada por el mensaje y vida de Jesús, dando así origen a un nuevo modo de vivir, expresar y celebrar la fe.⁷⁶

Por eso, dice el Papa Juan Pablo II:

“Una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad.”⁷⁷

Desafortunadamente, como lo sabemos, el resultado de todo esto es que en Occidente, cuando se entra en contacto con los pueblos del África subsahariana, se ha afianzado el prejuicio de estar ante pueblos salvajes, sin civilización, o sin una cultura que merezca la pena conservar, pueblos estancados en un estado primitivo, casi recién salidos del reino animal.

Consecuentemente, el colonialismo de los siglos XIX y XX justificó un asalto a África en la misión civilizadora: para llevar a esos pueblos los beneficios de la civilización y cultura Occidental. En este prejuicio y espejismo cayeron también los misioneros: su misión no sería pura y simplemente evangelizador, sino que civilizan sin tomar en cuenta los valores y culturas de esos pueblos, y en esto serían aliados del colonialismo:

La cristianización, en este sistema, culmina en la occidentalización. El modelo impuesto estaba tomado de las comunidades rurales de los Estados Unidos. A partir de ahora se obliga a los cristianos indígenas a llevar nombres europeos, a hablar inglés, ir a la escuela europea, a vestirse como los blancos, a practicar la monogamia, la medicina y la higiene europeas. Ni que decir tiene que toda conversión incluye una ruptura: no era posible, por tanto, evitar toda ruptura, sobre todo en los comienzos. La cuestión fundamental seguía siendo, no

⁷⁶ *Ibid.*, 17-18.

⁷⁷ Juan Pablo II, “La Iglesia y la cultura”.

obstante, saber si la conversión al cristianismo equivalía a una conversión al modo de vida europeo o americano. Por desdicha, para mucha gente de esta generación, cristianismo y modo de vida occidental coincidían. La cristianización se volvía, por tanto, occidentalización. La crisis era inminente.⁷⁸

Se percibe claramente aquí la necesidad de la encarnación de Cristo y su Mensaje salvífico (Evangelio) en las culturas y en todos los aspectos de la vida cotidiana del pueblo africano, tanto como cristianos, como africanos.

Pero, esta encarnación del Evangelio exige una preparación del lugar donde el mismo Evangelio tiene que tomar raíces. Se habla de favorecer unas condiciones de acogida para que se pueda germinar y producir una verdadera vida de fe y de compromiso en el marco cristiano y social africano. Eso implica una recepción voluntaria y libre de la Palabra de Dios y una respuesta original de nuestras culturas a la proclamación del Evangelio.

Dicho eso,

“La finalidad de la inculturación es asegurar la autenticidad y la profundidad de la fe en los cristianos de África; sanar la alienación cultural; llenar el vacío entre la vida y la fe.”⁷⁹

Pero, ¿Cómo se puede realizar este paso de la cultura a la autenticidad evangélica? En otras palabras, ¿hasta que punto el africano puede aceptar el diálogo de sus valores ancestrales, de su visión del mundo con el Evangelio?

El mundo africano tiene muchos elementos para compartir frente a los desafíos de la misión de la Iglesia:

Los africanos tienen un profundo sentido religioso, sentido de lo sacro, sentido de la existencia de Dios creador y de un mundo espiritual. La realidad del pecado en sus formas individuales y sociales está bastante presente en la conciencia de aquellos pueblos, y se siente también la necesidad de ritos de purificación y expiación. En la cultura y tradición africanas, el papel de la familia está considerado generalmente como fundamental. El africano, abierto a

⁷⁸ Engelbert., 99-100.

⁷⁹ Matogo, C.M.F., “El Sínodo africano y los Claretianos”.

este sentido de la familia, del amor y del respeto a la vida, ama a los hijos, que son acogidos con alegría como un don de Dios.⁸⁰

Como lo podemos ver, la vida y lo sagrado constituyen una aspiración fundamental en la cultura africana. Frente a la vida, el africano desarrolla un optimismo impactante. No le importa la calidad o las condiciones en que vive. Por eso, pocas veces el africano es rebelde a pesar de las injusticias sociales.

Sin embargo, esta búsqueda y optimismo de la vida pueden generar una comprensión más profunda de la vida cristiana y apropiación más inteligible del mensaje de Cristo de manera que los africanos sean sus propios misioneros.

En efecto,

Los pueblos de África respetan la vida que es concebida y nace. Se alegran de esta vida. Rechazan la idea de que pueda ser aniquilada, incluso cuando las llamadas "civilizaciones desarrolladas" quieren inducirlos a esto. Y las prácticas hostiles a la vida se les imponen por medio de sistemas económicos al servicio del egoísmo de los ricos. Los africanos manifiestan respeto por la vida hasta su término natural y reservan dentro de la familia un puesto a los ancianos y a los parientes.⁸¹

Hay que decir aquí que hablar de la vida, del respeto de la vida es necesariamente poner el hombre en el centro de la existencia pero como criatura de Dios.

Así, en su encíclica *Redemptoris Hominis*, Juan Pablo II afirma con insistencia que el hombre es la primera vía que la Iglesia debe tomar para llevar a cabo su misión: es “la primera vía y la vía fundamental de la Iglesia”⁸², vía trazada por el Cristo mismo; vía que, de manera inmutable, pasa por el misterio de la encarnación y de la redención.

En esta misma trayectoria, la constitución pastoral *Gaudium et Spes* sitúa la Iglesia en el centro del mundo y no al frente. Es decir, los problemas de hombres y mujeres africanos de nuestro tiempo son aquellos del cristiano y de la Iglesia universal.

⁸⁰ Juan Pablo II, *Ecclesia in África*, n° 42.

⁸¹ *Ibid.*, n° 43.

⁸² Juan Pablo II, *Redemptoris Hominis*.

La Iglesia busca con todos los hombres de buena voluntad, aprendiendo de los especialistas los datos técnicos de sus problemas, pero metiendo al servicio de los que piensan sobre nuestro tiempo, la luz dada por el Evangelio de Cristo.

Servidora de los hombres, porque servidora del Evangelio, la Iglesia tiene un papel que desempeñar en la transfiguración y transformación de nuestra existencia y de manera particular, la del continente africano caracterizado por el hambre, la sed, la enfermedad, los conflictos, la violación de la mujer y el trato de los niños como soldados de guerras, el analfabetismo, el desempleo, la malnutrición, la corrupción, las elecciones fraudulentas y el subdesarrollo.

Dios nos llama a edificar una sociedad solidaria, donde las estructuras están hechas para permitir a los hombres a vivir como hijos e hijas de Dios y co-herederos de Cristo.

Como podemos darnos cuenta, no hay ninguna duda de que la inculturación es una necesidad vital para la Iglesia de África como

Los Padres sinodales afirman con razón que un profundo interés por una inculturación verdadera y equilibrada de este mismo Evangelio resulta necesario para evitar la confusión y la alienación en nuestra sociedad, que está sufriendo una rápida evolución... Pongo hoy ante vosotros un desafío, un desafío a que rechacéis un camino de vida que no corresponda con lo mejor de vuestras tradiciones locales y de vuestra fe cristiana. Mucha gente en África mira más allá de África, hacia la llamada "libertad del estilo moderno de vida". Hoy os urjo a que miréis dentro de vosotros mismos. Mirad a las riquezas de vuestras tradiciones, mirad a la fe que estamos celebrando en esta asamblea. Aquí encontraréis la libertad genuina, encontraréis aquí a Cristo que os guiará hacia la verdad.⁸³

Sin embargo, los cristianos africanos son los primeros protagonistas frente a su dura realidad. El mensaje final del sínodo relaciona evangelización-inculturación y santidad de la siguiente manera:

“cuando el Verbo asume nuestra naturaleza, la purifica del pecado y la dota de su atributo fundamental y más bello, es decir, la santidad...”⁸⁴.

⁸³ Juan Pablo II, *Ecclesia in Africa*, n°48.

⁸⁴ *Ibíd.*, n°14.

Pero dado que la cultura que daba identidad a nuestro pueblo está en crisis,

“La exigencia primordial en esta vigilia del siglo XXI, en la cual nuestra identidad se encuentra como confundida por una historia sin piedad, es que se alcen profetas que hablen en nombre del Dios de la esperanza para la creación de una nueva identidad.”⁸⁵

Podemos decir que desde el Concilio Vaticano II, pasando por la Exhortación Apostólica *Ecclesia In África*, se ha hablado mucho de la necesidad de adaptación de la Iglesia y su mensaje evangélico a los pueblos de África.

Todo esto ha supuesto un paulatino cambio de actitudes y metodologías misionera que sin duda han dado sus frutos. Ha supuesto un comienzo de la localización de la Iglesia, adquiriendo un rostro más africano en las manifestaciones externas, en su clero y jerarquía, en su liturgia y catequesis y en la misma organización de la comunidad cristiana.

Pero, el discurso sobre la inculturación supone un primer reconocimiento explícito de la realidad cultural de los pueblos de África. Una toma de consciencia de la alteridad del evangelizado, que reconoce además la presencia de valores en él. Ha sido una etapa necesaria, mas transitoria y que adolece de importantes carencias.

Aquí, no estamos diciendo que la Iglesia Católica no ha hecho nada en África o que los misioneros europeos son culpables de la falta de realismo de la Iglesia local.

De hecho, de algunas formas,

África no sería hoy lo que es de no ser por el ingente trabajo realizado por los misioneros en muchos campos: la enseñanza, la atención sanitaria, la promoción de la mujer, el estudio y promoción de las lenguas y culturas africanas, la creación de centros de estudios, escuelas de catequistas y seminarios que formaron líderes para las nuevas naciones y para las Iglesias locales, etc. sin olvidar las consecuencias revolucionarias que trajo la introducción del mensaje cristiano. Todo esto se hizo al principio en unas condiciones tan duras, que expediciones enteras morían antes de completar tan sólo un año en África. Con

⁸⁵ *Ibíd.*, nº15.

su entrega, abnegación y amor echaron las bases de las jóvenes iglesias que hoy tienen esa maravillosa vitalidad.⁸⁶

Desafortunadamente,

Hijos de su tiempo, los misioneros compartieron con los colonos la visión negativa de los pueblos africanos y aunaron esfuerzos en la misión civilizadora. Evangelizar se convirtió en civilizar, llevar la civilización cristiana de Occidente. No estuvieron exentos de la arrogancia racial que les daba un aire paternalista y les llevaba a considerar y tratar a los africanos como niños, hermanos pequeños, inmaduros, no-civilizados que había que elevar a la normalidad occidental. La cultura indígena, si existía, no tenía ningún valor. Consideraron al africano como una tabula rasa sobre la que podían escribir lo que quisieran.⁸⁷

Lo que queremos decir es que la encarnación es algo que deberá hacer siempre el misionero a la hora de proponer el mensaje de modo inteligible. Y como nos recuerda claramente el Concilio Vaticano II,

“La Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes, para investigarlo y comprenderlo con mayor profundidad, para expresarlo mejor en la celebración litúrgica y en la vida de la multiforme comunidad de los fieles.”⁸⁸

Sin embargo, hay que decir que la tarea de la nueva comunidad cristiana local es otra, y debe ir mucho más allá. Es decir, el momento crucial por el que pasa la historia de África plantea interrogantes que necesitan respuestas muy contextualizadas a la realidad misma de África y diferentes a las de la apologética y a las del proselitismo de antaño. De hecho, una fundamental quizá no del todo evidente es que el cristianismo tal como fue transmitido por los misioneros no ha penetrado suficientemente en la religiosidad africana.

⁸⁶ Planells, I.E.M.E., “Actitudes de los misioneros y métodos de evangelización en la historia de África”, 11-12.

⁸⁷ *Ibid.*, 12.

⁸⁸ *Gaudium et Spes*, nº 58.

Para muchos africanos, el cristianismo se ha convertido en una lista de normas que hay que observar, unas promesas que se cumplirán en el otro mundo, algunos rituales y otras manifestaciones externas; Una religión así, no tiene ningún futuro, ya que no hay un verdadero compromiso con la existencia misma de la persona. La vida misma suele no tener sentido pues, todo se resume a la promesa que se realizará después de la vida terrena. El sufrimiento, las calamidades naturales, la pobreza y las enfermedades hacen parte de esta vida y son manifestación de nuestros pecados.

La Iglesia local de África tiene el desafío de volver a pensarse, a reconstruirse, a hacer frente al mundo contemporáneo y al futuro; en pocas palabras, esta Iglesia local está obligada, no sólo a sobrevivir, sino a realizarse en plenitud y a superarse mediante todos los tristes acontecimientos que la sacuden cada día y sin descanso. El cristianismo en África es una fuerza importante con la que hay que contar, ayuda a estar preparado para hacer frente a los cambios modernos, a pesar de algunos signos de conservadurismo.

3.4. SEGUNDO SINODO: LA IGLESIA EN AFRICA AL SERVICIO DE LA RECONCILIACIÓN, DE LA JUSTICIA Y DE LA PAZ.

3.4.1. De la necesidad de una pastoral socio-política, económica y cultural en áfrica.

En la actualidad, los problemas que viven África son muchos. No pasa un día sin que las noticias evoquen los conflictos armados, el sida, el hambre, el desempleo, la sequía, la violencia hecha las mujeres, la mortalidad infantil, etc. situaciones que afectan profundamente ese continente que a veces, uno puede decir con razón ese pueblo no vive sino sobrevive.

En esas tristes situaciones, los afectados africanos han podido contar con la ayuda internacional. Sobre todo occidental. Muchos son las ONG y organismos internacionales que se dedican a ayudar esos pueblos en medio de sus sufrimientos.

Así, el Estado siendo ausente o incapaz de acudir a su pueblo, por falta de medios o de voluntad político-económica, los organismos internacionales se han vuelto nuevos estados. Es decir, los problemas africanos se discuten y se resuelven desde Occidente y a partir de una realidad esencialmente occidental.

Hasta aquí, no vemos ningún problema como tal, ya que lo más importante es que el pueblo tenga la ayuda necesaria para su existencia. Mejor dicho, que los afectados sean acudidos y apoyados para poder recobrar una vida humana aceptable y digna.

Sin embargo, el silencio del poder político y económico local frente a esos problemas africanos no nos deja insensibles. Al contrario, nos lleva a preguntarnos sobre el lugar de la Iglesia, de la pastoral en África ya que se supone que la Iglesia y sus miembros (sacerdotes, religiosos, fieles) han recibido la formación necesaria para poder pensar y aportar algunas soluciones a los desafíos que se plantean a su propio continente, país, región. Sobre todo que:

El testimonio evangélico, al que el mundo es más sensible, es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio. Incluso el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio, si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre.⁸⁹

Además,

La liberación y la salvación que el Reino de Dios trae consigo alcanzan a la persona humana en su dimensión tanto física como espiritual. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar. Las numerosas curaciones demuestran su gran compasión ante la miseria humana, pero significan también que en el Reino ya no habrá enfermedades ni sufrimientos y que su misión, desde el principio, tiende a liberar de todo ello a las personas.⁹⁰

En efecto,

¿Cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? Nos mismo lo indicamos, al recordar que no es posible aceptar "que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las

⁸⁹ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*.

⁹⁰ *Ibíd.*, n° 14.

cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad.⁹¹

Esos problemas llaman e implican necesariamente un acercamiento pastoral y evangélico. Desafortunadamente, aunque esa Iglesia local tenga gente formada y educada con herramientas pastorales adecuadas, nos damos cuenta que son los occidentales que se preocupan más de los problemas de ese continente que los africanos mismos.

De algunas maneras, los sacerdotes, religioso y fieles africanos parecen insensibles para afrontar los problemas de su propio continente: lo que es grave y al mismo tiempo una lastima para todo el continente.

En este sentido, podemos preguntarnos sobre el lugar de la pastoral en África. Es decir, ¿Cuál es la pastoral para África, para responder a los desafíos socio-políticos, económicos y culturales?

Mejor dicho,

¿Quién apoyará los cambios drásticos en la conducta que debe llegar para cambiar el destino de África, de modo que esta reconciliación, venga en medio de tanto odio y divisiones, y la paz y la justicia reinen finalmente en África? ¿Cuál es el esfuerzo de imaginación en la planificación del camino hacia el futuro? ¿Cómo se debería proclamar el evangelio en África marcada por el odio, las guerras y las injusticias? ¿Cómo podemos abordar los aspectos negativos de la globalización? Brevemente, ¿cómo puede la Iglesia permanecer fiel al mandamiento del Señor y contribuir a la promoción de la reconciliación, la paz y la justicia?⁹²

Los Padres sinodales de África encontraron en la Persona de Cristo, la verdadera fuente y fuerza para afrontar todo lo que desfigura su continente.

Asimismo, no vacilaron por afirmar que:

⁹¹ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*.

⁹² Benedicto XVI, *la Iglesia en África al servicio de la reconciliación, la Justicia y la paz*, nº 30.

La Iglesia –Familia de Dios en África mantiene que solo la solución es una persona ¡Jesucristo! Es por lo que invita a sus miembros a continuar esperando en él, el único solo capaz de restaurar la dignidad de África y la verdadera libertad. Al entrar de nuevo sus pensamientos y hechos en Cristo, haciendo que él sea conocido y amado, y embarcándose en el seguimiento de Cristo bajo la experiencia de un encuentro personal y comunitario con él, la Iglesia –Familia Dios en África permitirá que brille la luz de su vida trinitaria. En este sentido, la historia y las sociedades africanas serán transformadas en Cristo, por él, con él y en él. A través de este encuentro con el Dios viviente en Jesucristo, África encontrará la plenitud tan deseada de la vida. Con y por este encuentro con Cristo, la fe llega a ser firme como la de Moisés. “Fue por la fe... que él mantuvo su compromiso como un hombre que podía ver lo Invisible (Heb 11, 27).”⁹³

Por su parte, el Concilio Vaticano II ha afirmado que:

“los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de este tiempo, de los pobres sobre todo y de todos los que sufren, son también los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.”⁹⁴

Sobre esta base, los Padres sinodales fueron muy unánimes a la hora de analizar la situación sociopolítica de África. Cuestiones como la política, la economía y la corrupción, los derechos humanos y las situaciones de violencia, la condición de la mujer, fueron analizadas con bastante amplitud y encontraron casi las mismas referencias en todos los países.

Sin embargo, hay que decir que, en África, es la condición humana, en su raíz profunda, la que se ha visto tarada, traumatizada, empobrecida. Es decir, la pobreza africana es una pobreza antropológica. En este continente, la condición humana es una condición de precariedad, de endeblez, cuando no es, como en Sudáfrica, una condición de desprecio, de opresión, de aniquilación total. Esta situación abarca al hombre africano, a todo hombre, a todos los hombres, a todos los niveles.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *Gaudium et Spes*, n°1.

De hecho, ¿quién no es pobre? ¿Quién en África no es pobre? Todo el mundo vive en medio de la incertidumbre y la inseguridad. Todo le escapa al hombre africano; no está seguro ni de su independencia, ni de las riquezas de su suelo y subsuelo. No controla su oro, ni su uranio, ni su petróleo, ni su cobre, ni sus diamantes, ni sus maderas nobles, ni su cacao, ni su café, ni sus plátanos, ni su algodón.

No hay mayor indigencia que la de quienes han perdido su alma.

Por colmo de desgracias, la familia, la autoridad, aquel marco tribal tan cálido, tan tonificante...todo ha sido minado en su base por el sistema colonial, todo, o casi todo, se ha quemado, pulverizado.

El vacío espiritual es quizás la consecuencia más dramática de este empobrecimiento.

Desafortunadamente,

“el cristianismo, demasiado cerebral, demasiado legalista, demasiado autoritario, no hace más que agravar el desconcierto de estas pobres almas desamparadas.”⁹⁵

La misión de la Iglesia, en el África de hoy, constituye un desafío lanzado a los cristianos africanos. Ese desafío los cristianos africanos lo aceptan desde la llamada que lanzó Pablo VI en Kampala, a través de la fe, la humanidad y la conciencia clara de sus responsabilidades.

De este modo, sin vacilar, los africanos pueden decir

Aleluya ha sonado la hora de la misión de la Iglesia de África. Cincuenta y dos años de independencia política nos han dado ya en África nuestros mártires, nuestros confesores, y en la hora actual son muchos los que son acosados, perseguidos, torturados, exiliados, arrastrados por el barro y la ignominia, y todo eso por haberse atrevido a anunciar la buena nueva de Jesucristo a sus hermanos. En ninguna parte, en ningún momento, la Iglesia de África convertida en africana se ha debilitado en su fe.⁹⁶

La hora de la misión ha sonado para todos los africanos: Vosotros, africanos, sed ya los misioneros de vosotros mismos. En otras palabras, la iglesia africana tiene la tarea

⁹⁵ Engelbert., 271.

⁹⁶ *Ibid.*, 273.

fundamental de devolver al hombre africano su dignidad, su libertad, su presencia en el mundo. Así, con valor, se negará a convertirse en un instrumento de empobrecimiento antropológico, en manos de los poderes de todo tipo.

Si la Iglesia quiere solidarizarse con el hombre africano, si quiere identificarse con la condición africana, tomar partido a favor de los pueblos marginalizados, oprimidos y aislados con Cristo, a fin de traerlos la buena nueva de liberación, entonces debe asumir la realidad africana, tal como se vive allá, en todos los niveles.

Esa es la gran apuesta de la misión hoy en África y eso es en definitiva el llamamiento de los obispos en su Sínodo: una iglesia, capaz de comprometerse por la justicia, la reconciliación y la paz.

CONCLUSIÓN PARCIAL.

Si la vida cristiana se corta de la realidad social para constituir una especie de mundo a parte, es a costa a la vez del hombre y del cristiano. La inercia en el desarrollo social es una prueba de la inmadurez espiritual de los creyentes. Es anormal que se pretenda rezar a Dios mientras que se está sordo y ciego a las múltiples mutaciones de su sociedad.

La verdadera espiritualidad debe ser capaz de hacernos responsables de nuestras vidas y solidarios de nuestras sociedades.

Si el cristiano es el que cree, reza y contempla, hay que reconocer también que la espiritualidad implica una real sensibilidad social.

De hecho, los padres sinodales de África recordaron a la comunidad cristiana la obligación de anunciar y testimoniar el Cristo, salvador del hombre. Más que todo, las dos exhortaciones apostólicas llevan la Iglesia local de África a una toma de consciencia frente a todo lo que desfigura la cara de África.

Se puede decir entonces que la perspectiva básica de los Sínodos de África es la contemplación de la verdad de manera que todos los pueblos formen una única comunidad que tiene a Dios como a su origen y a su fin.

En otras palabras, el pueblo africano no puede pretender amar y reverenciar a Dios, nuestro Padre, sin mostrar un profundo amor y respeto por sus hijos e hijas, imágenes vivas de Él y llamados a una comunión eterna con Él, y a los caminos que éstos han ido forjando para vivir en obediencia a Dios, de quien provienen y hacia cuyo encuentro van. Las persecuciones no pueden tener la última palabra sobre el amor, la reconciliación, el perdón y la paz que los cristianos deben promover.

CONCLUSION GENERAL.

Todo nuestro trabajo tenía como finalidad mostrar cómo la Iglesia de África ha venido madurándose a lo largo de su triste historia. Por eso, hemos empezado con las persecuciones de la Iglesia en el Imperio romano durante el siglo III donde hemos visto el camino seguido por el cristianismo hasta su configuración como Iglesia Católica (universal). El camino nunca ha sido fácil pero la Iglesia ha sabido superarse y construirse a partir la sangre de los mártires.

Si la historia y las épocas son muy diferentes, hay que subrayar que la Iglesia local de África ha pagado su fe en Cristo por varias persecuciones: el exilio, los conflictos interreligiosos, la muerte y el mártir. El recorrido de las persecuciones del siglo tres ha sido entonces una especie de pretexto para mostrar que lo que vivió África no es más que todo que la repetición de la historia aunque de una manera muy diferente. De hecho, el encuentro del cristianismo con las civilizaciones no desemboca a menudo, sino siempre, en crisis y reacciones en cadena.

El caso de África no es, por consiguiente, una excepción. Con todo, debemos subrayar que las crisis tienen su especificidad, y no son una pura repetición de un fenómeno idéntico. Cada medio reacciona en función de sus estructuras fundamentales, de su herencia sociocultural, en pocas palabras: según su propia personalidad. No hay que extrañarse de que los primeros encuentros del cristianismo con el alma africana dieran nacimiento a las crisis, persecuciones y a los sobresaltos que hemos evocado; se trata de un proceso completamente normal.

Afortunadamente, en medio de esas crisis y persecuciones, la reacción de la Iglesia no ha sido la pura resignación. Al contrario, sus múltiples sobresaltos han planteado, de manera perentoria, las condiciones objetivas de un dialogo autentico entre el cristianismo y todas las formas opresivas en su contra. En esta sabia perspectiva, surgen los sínodos africanos como respuestas de una Iglesia ya madura y decidida a asumir y transformar los valores profundos y el lenguaje de su cultura y a compartir las miserias de su pueblo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.

1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

2. JUSTIFICACIÓN

3. ESTADO DEL ARTE

4. MARCO TEÓRICO

5. OBJETIVOS

5.1. OBJETIVO GENERAL

5.2. OBJETIVOS SECUNDARIOS

6. METODOLOGÍA

CAPITULO I: ACLARACION DE LOS TERMINOS PERSECUCIÓN.

1. LAS ÚLTIMAS PERSECUCIONES MÁS NOTABLES DE LA IGLESIA

1.1. LA PERSECUCIÓN DE DIOCLECIANO

1.2. LA PERSECUCIÓN DE GALERIO

1.3. LA PERSECUCIÓN DE JULIANO

1.4. LOS MOMENTOS DE PAZ Y DE PROSPERIDAD.

1.4.1. CONVERSIÓN DE CONSTANTINO

1.4.2. EL EDICTO DE MILAN

1.4.3. EL EDICTO DE TEODOSIO

1.4.4. LA IGLESIA IMPERIAL O ESTADO

1.4.4.1. UNA IGLESIA PRIVILEGIADA

1.4.4.2. UNA IGLESIA AL SERVICIO DEL IMPERIO

1.4.4.3. UN CRISTIANISMO DE TRADICIÓN.

CONCLUSION PARACIAL.

CAPITULO II: LAS NUEVAS PERSECUCIONES DE LA IGLESÍA HOY EN AFRICA.

2. UNA IGLESIA MARTIRIAL.

2.1. LA PERSECUCIONES POLITICAS.

2.1.1. LAS PERSECUCIONES DE MATIAS EN GUINEA CONAKRY.

- 2.2. LOS CONFLICTOS INTER-RELIGIOSOS.
- 2.2.1. CASO DE LA SECTA ISLAMISTA NIGERIANA BOKO HARAM.
- 2.3. LOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS Y EVANGELICOS
- 2.3.1. EL SINCRETISMO RELIGIOSO.
- 2.4. UNA IGLESIA MARTIRIAL.

CONCLUSIÓN PARCIAL.

CAPITULO III: LOS SÍNODOS AFRICANOS Y EL REPLANTEAMIENTO DE LA EVANGELIZACIÓN EN ÁFRICA.

3.1. DE LOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS EVANGÉLICOS Y EL SINCRETISMO HACIA LA PÉRDIDA DE LA HERENCIA DEL TESTIMONIO MARTIRIAL.

3.2. REACCIÓN DE LA IGLESÍA

3.2.1. LOS SINODOS AFRICANOS

3.3. EXHORTACIÓN APOSTOLICA *ECLESIAE IN AFRICA*.

3.3.1. DE LA URGENCIA DE LA INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO A LOS NUEVOS DESAFIOS DE LA MISIÓN.

3.4. SEGUNDO SINODO: LA IGLESIA EN AFRICA AL SERVICIO DE LA RECONCILIACIÓN, DE LA JUSTICIA Y DE LA PAZ.

3.4.1. DE LA NECESIDAD DE UNA PASTORAL SOCIO-POLITICA EN AFRICA.

CONCLUSION PARCIAL

CONCLUSIÓN GENERAL.

BIBLIOGRAFÍA.

“Historia de la Iglesia I. Edad Antigua”, en Sapiencia Fidei, biblioteca de autores Cristianos, Madrid 2001.

“La Iglesia perseguida, la hora de la prueba para la Iglesia en Guinea” (África). Revista Javeriana, Tomo LXVIII, Julio a Noviembre-1967.

Abbé Gwa Nguema Noël, “Évangélisation comme dialogue: obstacles a la pleine manifestation de Dieu dans nos valeurs” en *V encuentro misionero claretiano de África*. Libreville, enero de 1995.

Albert Ehrhard, *la Iglesia primitiva*, tomo I, Ediciones RIALP, Madrid, 1962.

Álvarez Gómez Jesús, CMF., *Manual de historia de la Iglesia*, publicaciones claretianas, Madrid 1987.

Ballester Rafael; *Historia de Roma de la España Romana* (Barcelona: Editorial Hora 1989).

Barreras Duran David; “Breve historia del Imperio Bizantino” (Madrid: Editorial Nowtilus 2010).

Cherruau Pierre, “Le Nigeria peut-il disparaître ?”. Fuente de internet :

<http://www.slateafrique.com/80135/nigeria-jos-abuja-guerre-religion>.

Consultado el 15 de enero de 2012.

Engelbert Mveng, *Identidad Africana y Cristianismo. Palabras de un creyente*, Verbo Divino, Navarra, 1999.

Gaudium et Spes (Constitución Pastoral) fuente de internet:

http://www.reconquistaydefensa.org.ar/_doctrinasocial/doc-gaudium.htm. (Consultado el 29 de marzo de 2012).

Gutiérrez Jaramillo, Alberto S.J. *¿Quien dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Historia del cristianismo desde la experiencia con Jesús hasta la formulación del dogma cristológico*. Bogotá: Facultad de Teología- Pontificia Universidad Javeriana, 1997.

Historia de la Iglesia Católica, edición Herder, España, 1997.

<http://www.guineeconakry.info/temoignage>.

<http://www.guineeconakry.info>: TEMOIGNAGE: Mgr.Raymond-Marie Tchidimbo devient Archevêque de Conakry avec la bénédiction de Sékou Touré.

Hubeňak Florencio. “El hispano Teodosio y la cristianización del Imperio” En: Revista Hispania Sacra. Año 51 Enero-junio 1999.

Hubeňak, Florencio. “El Hispano Teodosio y la Cristianización del Imperio”. *Revista de Historia Eclesiástica* 51 (1999).

Instituto Superior de Ciencias religiosas a Distancia San Agustín, *Historia de la Iglesia antigua y medieval I*, Bogotá. 2011.

Jesús Planells, I.E.M.E., “Actitudes de los misioneros y métodos de evangelización en la historia de África” en *Cultura africana y cristianismo*, editorial Mundo Negro, Madrid 1988.

John Mbiti, *Entre Dios y el Tiempo, Religiones tradicionales africanas*, Mundo Negro, Madrid, 1990.

Juan Pablo II, *Ecclesia in África (Exhortación apostólica)*, Roma, 1995.

Benedicto XVI, *la Iglesia en África al servicio de la reconciliación, la Justicia y la paz (Exhortación apostólica)*, Roma, 2006.

Juan pablo II, “La Iglesia y la cultura”. Fuente de Internet:

<http://www.franciscanos.org/docecle/cultural1.html>. Consultado el 7 de febrero de 2012.

Juan Pablo II, *Redemptoris Hominis*, citado por Cheza, Maurice, allí, Les Évêques d’Afrique parlent, Paris, Centurión, 1992.

Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*. Fuente de internet:

<http://www.mercaba.org/JUANPABLOII/ENCICLICAS/R-Missio/redempto.htm>.

Consultado el 20 de febrero de 2012.

Lewin André, “Temoignage: Mgr Raymond-Marie Tchidimbo devient Archevêque de Conakry avec la bénédiction de Sékou Touré”. Fuente de internet :

Marcos, Mar. “Ley y Religión en el Imperio Cristiano” (s. IV y V), en Ley y religión: Revista de ciencias de las religiones. Anejos. XI-2004.

Massenzio Filoramo, *Historia de las religiones* (Barcelona: Editorial Crítica, 2007).

Matogo, Juan. C.M.F. “El Sínodo africano y los Claretianos” en *V Encuentro misionero claretiano de África*. Libreville, enero de 1995.

P. Kouassy Benoît, “réflexion sur la religion en Afrique”. Fuente de internet:

<http://www.afrik.com/article10282.html>.

Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*. Fuente de internet:

<http://www.catequesisnavarra.org/spip.php?article91>. Consultado el 15 de marzo de 2012).

Paul VI, “Paul VI et la mémoire des martyrs africains”. Fuente de internet.

http://www.30giorni.it/articoli_id_1384_14.htm.

Teja Ramón; *El Cristianismo Primitivo en la Sociedad Romana* (Madrid: Ediciones Istmo 1990).

Ubiña Fernández José; Marcos Mar. “Libertad e Intolerancia religiosa en el Imperio Romano”, En: Revista de ciencias de las religiones. Anejos. XVIII-2007.

Ubiña, José y Sotomayor, Manuel. *Historia del Cristianismo, El Mundo Antiguo*. (Madrid: Editorial Trotta, 2003).

Yépez Castillo, Aurelio; “Roma” (Caracas: Editorial Universidad católica Andrés Bello, colección Ayakua N° 6 1995).

Boko Haram. Fuente de internet:

http://es.wikipedia.org/wiki/Boko_Haram. (Consultado el 5 marzo de 2011).